

Los profundos mares — de la historia —

TOMÁS BERNAL ALANÍS
SAMUEL RICO MEDINA
GUADALUPE RÍOS DE LA TORRE
EDELMIRA RAMÍREZ LEYVA

•

Los profundos mares de la historia

© 2019 Editorial Scriptoria CDMX

Diseño: JMR

Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial,
de esta obra de ninguna manera y
por ningún medio electrónico o mecánico
o cualquier otro tipo de almacenamiento y
recuperación de información,
sin la autorización previa del editor.

ISBN 978-607-98542-3-2

Realizado en México

Los profundos mares — de la historia —

TOMÁS BERNAL ALANÍS
SAMUEL RICO MEDINA
GUADALUPE RÍOS DE LA TORRE
EDELMIRA RAMÍREZ LEYVA

•

ÍNDICE

Los profundos mares de la historia 7

Tomás Bernal Alanís

Más que una novela histórica 25

“Las lanzas coloradas”

de Arturo Usler Pietri

Tomás Bernal Alanís

Samuel Rico Medina

La coronela Angustias Farrera 59

Guadalupe Ríos de la Torre

Vida y poder de un objeto mágico: 79
el Kamjar en “Las mujeres de la Tormenta”

de Celia del Palacio

Edelmira Ramírez Leyva

Hispanische

Armata

*Porto
Stephano.*

*Forte S. Stepha-
no.*



Presentación

Tomás Bernal Alanís

UAM AZCAPOTZALCO / DIVISIÓN CSH

A Mónica amiga entrañable



La historia es una espada de dos filos, uno que abre nuevas posibilidades para el futuro y otro que deja atrás el ruido, las contradicciones y las mentiras del pasado.

Jo Guldi y David Armitage

Las historias importan. Muchas historias importan. Las historias se han utilizado para desposeer y calumniar, pero también pueden usarse para facultar y humanizar. Pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden restaurarla.

Chimamanda Ngozi Adichie

Claro está que todavía quedan zonas de resistencia, pero son a modo de islotes de convicción en un tumultuoso mar de dudas. Aún en esas zonas donde no ha muerto el pasado oímos ya los estertores de su agonía.

J. H. Plumb



I

En *Los profundos mares de la historia* realizamos una arqueología del pasado. De ese pasado que sigue existiendo en el presente, de ese resquicio que dejó la puerta de la historia como discurso, memoria y prueba.

Nos encontramos en los límites de la propia historia. De su discurso, de su práctica, pero sobre todo, de ese envolvente presente que se hace eterno. La historia como presencia, como un ritual permanente por establecer contactos entre el ayer con el hoy y el mañana. Tiempos conjugados que operan en la mente humana en los niveles cognitivos del individuo y de la colectividad.

Es la historia restauradora de una idea, de una explicación, de un acto espontáneo por aprender de la maestra de la vida, de ese ancestral papel pedagógico de Clío que tiene entre sus principales funciones dejar un testimonio espiritual o material que nos recuerde ese pasado que permanece y se engrandece en la vida de los pueblos.

Es ese pasado que no vivimos pero que lo queremos encerrar en nuestras manos y como un agua fría y cristalina se diluye entre los dedos para formar parte de esa corriente universal que se pierde en la noche de los tiempos. Son a veces esos actos ordinarios y cotidianos que no podemos dejarlos grabados en la memoria pero que significan una vida, una civilización o una historia más en el mar de la historia.

Son esos momentos que captan las mentes lúcidas, ese *carpe diem*, que insufla eternamente el soplo de la vida, como lo ha manifestado en forma poética el escritor inglés Lawrence Durrell en su obra *Justine* (1957), primer tomo de

esa espléndida tetralogía que es *El cuarteto de Alejandría*:

Ésos son los momentos que no pueden medirse, que no pueden expresarse con palabras, momentos que viven flotando en la memoria, como maravillosas criaturas, únicas en su género, que surgen a veces de las grandes fosas de algún océano inexplorado.¹

Y la historia es un infinito recipiente de tiempos, figuras, hechos. Es un caldero que hierve y se enfría según las estaciones de la vida y las mismas reconstrucciones de la historia. La historia está llena de momentos únicos e irrepetibles que expresan su individualidad en el tiempo y en el espacio.

El hombre, la mujer, los pueblos, el poder, los hombres representativos, entre otros, tejen la malla de la historia, de esa que nos va a mostrar lo que quedo o que se quiso que permaneciera en la memoria para edificar el presente sobre esas estructuras resultado del pasado.

Las ruinas del pasado son los cimientos del presente y del mañana, donde se alojarán las huellas que serán recuperadas como signos de los nuevos tiempos. Es ahí en ese mundo olvidado, de esos escombros donde podemos hacer una posible lectura de lo que será el mañana

De ese río revuelto hay que pescar el alimento que nos mantendrá vivos. Esa savia es la fuente del porvenir, las huellas que hacen falta para escribir las futuras páginas del libro de la historia. Hay que interpretar el pasado, realizar un rito herme-

1 Durrell, Lawrence. *Justine*. T. I México, DEBOLSILLO, 2016. p. 69.

néutico donde las señales se conviertan en datos posibles para utilizarlos en la masa de la historia.

Son esas grandes y cíclicas crisis que persisten en el paisaje de la historia donde se presentan una serie de fenómenos históricos que trascienden o no en el aliento narrativo de la misma. Como lo sustenta el filósofo italiano Guido Ceronetti:

Las hojas vuelan del mundo y en ellas había mensajes y enigmas que no hemos descifrado. También las manos: poco leídas, demasiado poco; también las arrugas, los lóbulos... No hemos leído otra cosa que libros.²

Remontemos esa historia oficial, ese único cauce que desemboca en el ancho mar de la historia. Busquemos otros afluentes que desembocan en los grandes mares de la historia. Recorramos esas orillas que permanecen en el olvido por mostrar otras historias, contémoslas e intégrémoslas al paisaje de la historia.

Como lo ha expresado la escritora y feminista nigeriana en el cuerpo de sus obras ensayísticas y novelescas Chimamanda Ngozi Adichie:

Me gustaría terminar con una reflexión: que cuando rechazamos el relato único, cuando comprendemos que nunca existe una única historia sobre ningún lugar, recuperamos una especie de paraíso.³

Y ese paraíso es el que se debe de conservar como el jardín de la historia. Donde nuevas historias u otros enfoques

rescaten a esas flores olvidadas por el artesano que hace de la naturaleza una obra de arte que dignifica el trabajo del historiador y de las demás disciplinas sociales que se interesan por la condición humana.

Es en este campo de la fertilidad y del reconocimiento de todos los frutos donde nuestras pequeñas investigaciones tratan de abonar una pequeña parcela de ese inmenso terreno llamado historia.

II

El presente texto es resultado de conversaciones, intereses comunes y divergentes por rescatar algunos episodios de la historia mexicana y latinoamericana. Los estudios divergen en el tiempo pero convergen en la temática histórica y literaria. La ficción literaria es el aliento que envuelven estas tres investigaciones.

Cuando uno se sumerge en las aguas profundas de la Historia uno encuentra verdaderas sorpresas de como los acontecimientos históricos tienen por lo común un paisaje narrativo de larga duración.

El notable historiador francés Fernand Braudel realizó uno de los análisis más profundos y certeros sobre la concepción del tiempo en el estudio de los fenómenos históricos en relación a la importancia del tiempo y su influencia en el acontecer de dichos eventos, por eso es relevante recordar algo al respecto:

² Guido Ceronetti. *Los pensamientos del té*. Barcelona, Acantilado, 2018. p. 128.

³ Chimamanda Ngozi Adichie. *El peligro de la historia única*. Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2018. p. 29.

La duración social, esos tiempos múltiples y contradictorios de la vida de los hombres que no son únicamente la sustancia del pasado, sino también la materia de la vida social actual. Razón de más para subrayar con fuerza, en el debate que se inicia entre todas las ciencias del hombre, la importancia y la utilidad de la historia, o, mejor dicho, en la dialéctica de la duración, tal y como se desprende del oficio y de la reiterada observación del historiador; para nosotros, nada hay más importante en el centro de la realidad social que está viva e íntima oposición, infinitamente repetida, entre el instante y el tiempo lento en transcurrir.⁴

Con ello nos permite comprender los distintos estratos temporales que conforman el acontecer de los hechos históricos como una metodología que nos permite observar las bifurcaciones en el camino y poder disfrutar de los otros jardines de la misma historia y de las otras ciencias sociales. Esta narrativa del paisaje, geográfico e histórico nos lleva a la consideración de que el tiempo es la materia prima de la historia y de historiador.

Lo que nos permite tener la ilusión de construir una historia total –sueño de reiteradas corrientes históricas– que han pretendido lo que algún día propuso Marcel Mauss para la antropología a través del hecho social total.

4 **Fernand Braudel.** *La Historia y las Ciencias Sociales*. México, Alianza Editorial, 1989. pp. 62-63.

Reconocer todos los ángulos de un hecho histórico que toma plena conciencia de su historia y acontecer cuando da un quiebre en el camino de la historia. O lo que alguna vez formuló en el campo de la literatura el escritor argentino Jorge Luis Borges en su extraordinario cuento *El Aleph* (1949):

Vi la circulación de mi oscura sangre, vi el engranaje del amor y la modificación de la muerte, vi el Aleph desde todos los puntos, vi en el Aleph la tierra, y en la tierra otra vez el Aleph y en el Aleph la tierra, vi mi cara y mis vísceras, vi tu cara, y sentí vértigo y lloré, porque mis ojos habían visto ese objeto secreto y conjetural, cuyo nombre usurpan los hombres, pero que ningún hombre ha mirado: el inconcebible universo.⁵

Es esa la respuesta inconcebible de una historia total, de tener el lienzo en toda su dimensión histórica. Pero los hombres soñamos en que en algún momento podamos acercarnos a ese sueño imposible de alcanzar o vislumbrar al Aleph como una visión total del hombre sobre el universo y los misterios más profundos de la vida.

En eso consiste también la posibilidad de cruzar los mares profundos de la historia para reconocer cada día más a todos los eventos que van conformando ese transcurrir lento pero permanente sentido de la vida y de la historia. Las incesantes olas del mar nos llevan a menudo a tierras desconocidas que hay que descubrirlas poco a poco, como si se tratara de una carto-

⁵ Jorge Luis Borges. *Cuentos Completos*. México, DEBOLSILLO, 2015. p. 342.

grafía que hay que descifrar para conocer los puntos cardinales de nuestra existencia e identidad en un páramo de símbolos que hay que interpretar para irnos develando a nosotros mismos y ante los demás.

Es este insondable momento de conocernos para reconocer a los otros lo que permea esa fascinante búsqueda de la condición humana y sus múltiples manifestaciones lo que hace un acto inefable de interés antropomórfico del hombre y sobre los hombres.

La mirada del otro punto de partida para ponerse a jugar en el ajedrez de la vida y tomar posiciones ante la historia, su pasado, su presente y su porvenir. Eso es lo que le preocupaba a Fernand Braudel y a muchos otros estudiosos de la historia: como sumergirse en las aguas profundas y poder mantener una atalaya que les permita observar hacia atrás y hacia adelante, como el rostro de Jano.

En esta perspectiva de visiones encontradas y contrapuestas se encuentra el oleaje de la historia que nos permite divisar nuevas posibilidades de explicación y comprensión de los acontecimientos históricos como lo afirma el historiador J. H. Plumb:

Pero la mayoría de los hombre y las mujeres tienen conciencia de la dimensión temporal y por eso la necesitan; saben que sus vidas son parte de un proceso histórico que lleva siglos desarrollándose; que para ellos y las sociedades a que pertenecen el tiempo no puede nunca ser algo estático o, por lo menos, nunca lo ha sido; que la rapidez del proce-

so evolutivo ha ido en aumento y sigue aumentando y que le es menester por tanto saber cuál ha sido y cuál es la naturaleza de ese proceso.⁶

La línea del tiempo cruza ineludiblemente el paisaje, como si fuera un cometa que surge imprevisiblemente en el horizonte y deja su estela en dicho espacio. Cual pintura expresada en el cuadro de la historia, el tiempo deja sus marcas a veces efímeras y otras veces imperecederas en el acontecer del mundo y del hombre.

De ahí la relevancia de algunos acontecimientos y su influjo hacia la posteridad, pero por otro lado, se presenta la contraparte, de aquellos acontecimientos que pasan sin pena ni gloria, o que son, intencionalmente olvidados por los hombres y mujeres de la época en que se presentan por alguna razón.

En estas decisiones -dadas en distintos ámbitos humanos- es donde quedan las memorias y los olvidos, donde la página escrita y la página blanca confrontan su fuerza para permanecer o desaparecerá de ese inacabable procesos por dejar huellas, marcas, indicios, del peregrinar del género humano sobre este tiempo y este espacio que le toca compartir en determinada época histórica.

En ese juego incesante e hibridez de tiempos se encuentra el corazón de la historia: ese palpitir diario que marca los ritmos de la vida, las secuelas y las manifestaciones de los acontecimientos sobre los hombres que perduran en su peregrinar incansable por los paisajes del espacio temporal, como

6 J. H. Plumb. *La muerte del pasado*. Barcelona, Barral Editores, 1974. p. 15.

lo ha escrito de una inmejorable forma el poeta Thomas Stearn Eliot en su obra *Cuatro Cuartetos*:

Están presente y pasados presentes
tal vez en el futuro, y el futuro
en el pasado contenido.
Si está eternamente presente el tiempo
todo, todo el tiempo es irredimible.
lo que pudo haber sido es abstracción
que existe, posibilidad perpetua, sólo en
un mundo en teoría.]

Lo que pudo haber sido y lo que ha sido
miran a un solo fin, siempre presente.
Resuenan pisadas en la memoria
por el pasillo que no recorrimos
hacia la puerta de la rosaleta,
que no abrimos nunca. Así resuenan
en tu mente mis palabras.⁷

Aquí el poeta, como hábil artesano, crea un tejido con los tiempos del tiempo que le muestran al historiador el camino por recuperar los estratos del tiempo y darles un significado real en el tiempo: en el ayer y en el ahora para expresar la complejidad de las estructuras en el tiempo y a veces la ambigüedad de los mismos. La historia, literalmente es una cebolla que hay que ir quitándole las capas para encontrar los estratos más profundos y así tener mayores elementos para comprender el pasado desde el presente.

⁷ T. S. Eliot. *Cuatro Cuartetos*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2009. p. 83.

Penélope, esa infatigable artesana de Clío. Teje y desteje las texturas de la historia para realizar un importante e imprescindible trabajo para releer continuamente al pasado con otros ojos, con una nueva mirada que atrape en el aire nuevos alephs, que nos ayuden a tener una pintura más amplia de eso que sucedió y que todavía amerita tenerlo presente para construir el mundo de mañana, de ese tiempo que va a ser, que de una posibilidad pasara a ser una realidad construida desde el pasado.

La historia es un camino inabarcable a la vista de un solo hombre, de una sola generación, los hidalgos, cual Quijotes, deben cabalgar en el tiempo para compartir un horizonte que sea común a un cierto espíritu de época que nos haga comulgar con ciertas ideas e imágenes que nos identifiquen como una comunidad, tal vez inconfesable, pero que represente los anhelos de una determinada época cultural y social.

La aparición de nuevos trabajos, de cualquier tema histórico, acarrearán nuevas aguas al molino de la historia. En este sentido, este libro colectivo *Los mares profundos de la historia* es una pequeña contribución para releer el pasado y mostrar un aspecto más de ese infinito rostro de la historia.

Pareciera que la historia en formación es una historia edificada en los valores de la literatura policíaca, de esa búsqueda frenética por encontrar los misterios de un crimen o de un asunto sin resolver que ponen en entredicho a la historia misma, a los valores que estructuran a una sociedad en un determinado tiempo.

Como en aquel famoso cuento del escritor japonés Akutagawa Ryunosuke, *En la espesura del bosque* (1922), que dio pie a considerar su historia como una metodología múl-

tiple de puntos de vista sobre un hecho. En el cual, la historia está totalmente sumergida en esa sinfonía de interpretaciones para entender su mismo curso en el tiempo.

El cuento es un tributo a la interpretación, al escuchar de esas voces individuales varias versiones sobre un hecho: un asesinato. En este prodigioso cuento de voces y situaciones disonantes nos encontramos los historiadores ante el problema de la verdad y la objetividad de los lectores de la historia. A fin de cuentas de un ejercicio de lectura que nos alimenta desde el pasado pero que está envuelto también en el presente para conjugar verbos, tiempos, situaciones, y sobre todo, mirar la historia como muchas cosas en la vida, una relectura de lo que un día fue y ahora ya no será como evento.

Ese interés de lo probable o de lo improbable, de lo que realmente sucedió o no sucedió, de esa inmemorial capacidad del hombre por dar sentido a los acontecimientos acotados siempre a las pasiones y a los intereses por desentrañar los mismos misterios del *corazón de las tinieblas* de la misma historia.

Al final el escritor japonés nos deja la posibilidad de una obra abierta –al mejor estilo econiano– para intentar descifrar un asesinato que queda en suspenso y en el limbo de la definición y la interpretación. Después de 5 declaraciones ante el magistrado (leñador, monje itinerante, oficial, anciana y del espíritu del muerto por boca de un médium) y 2 confesiones (Tajomaru y una mujer que llegó al templo de Kiyomizu), el autor nos mantiene en *stand by* y concluye así:

Al poco rato oí algunos pasos que se acercaban hasta donde yo yacía. Traté de mirar quién era, pero las sombras lo envolvían todo a mi alrede-

dor. Alguien... ese alguien, con su mano invisible, arrancó el puñal de mi pecho. Al instante, la sangre volvió a desbordarse por mi boca. Y así me fui sumergiendo en las tinieblas para siempre...⁸

Pareciera ser que este cuento cierra la posibilidad de una historia objetiva, total, única, de una sola dirección –al estilo benjaminiano– para mostrar que el pasado y su interpretación tienen muchos rostros tallados que hay que mirar para tener más ángulos de un acontecimiento o hecho histórico.

Así continuando con esta presentación rescato el concepto de Reinhart Koselleck “condiciones de posibilidad de las historias”, para remarcar el papel del objeto y el sujeto en la construcción del conocimiento histórico para darle una categoría de conciencia histórica.

Las historias pueden ser posibles, realizarse en el tiempo, presentarse como reales, fácticas, con posibilidades de emerger de ciertas situaciones económicas, políticas, sociales y culturales siempre dentro de un esquema evolutivo mucho más amplio y complejo en el tiempo y en el espacio, dimensiones esenciales de todo hecho histórico.

Pero también juega el pasado y a veces pesa demasiado, se crean las tradiciones, los rituales, en general, la forma de ver la historia recurrente y repetitiva, que se presenta con sus infaltables expresiones como manifestaciones generales.

En las incesantes y cambiantes formas del ejercicio de la profesión histórica –desde ser un cronista, un anticuario, un mostrador “objetivo” de los hechos, un intérprete, y por últi-

8 Ryunosuke Akutagawa. *Rashomon y otros relatos históricos*. Gijón, Satori, 2015. p. 337.

mo, tal vez, un dialogante con los distintos jardines disciplina-
rios– para entender que el historiador indaga en el pasado para
intentar desentrañar las señales del presente.

III

Los artículos que componen este libro son tres: *Más que una novela histórica: Las lanzas coloradas* de Arturo Uslar Pietri de los autores Tomás Bernal Alanís y Samuel Rico Medina, *La coronela Angustias Farrera* de Guadalupe Ríos de la Torre y el último *Vida y poder de un objeto mágico. El Kamjar en Las mujeres de la Tormenta* de Celia del Palacio de la autora Edelmira Ramírez Leyva, los tres corresponden a una preocupación: como hay procesos sociales que tienen en su gestación y desarrollo un tiempo de larga duración como lo entendía Fernand Braudel.

Los tres obedecen a un interés por explicar las causas en el tiempo de ciertas manifestaciones que se dan en la vida social, ya sea: el poder de un objeto a través del tiempo, la consolidación de un proyecto político en la guerra de independencia o el papel transgresor que puede tener una mujer en la historia.

Todas estas historias están construidas a partir de un proceso de larga duración donde las condiciones sociales imperantes y hegemónicas van marcando el derrotero de los tiempos y sus significados. Donde las pasiones individuales y colectivas van configurando el mapeo de las pasiones personales o grupales para ir delineando el futuro histórico.

El período histórico de los tres artículos nos llevan de la mano por la época virreinal, la guerra de independencia (venezolana) y por la revolución mexicana, tres momentos históricos muy bien definidos por su pasado y con una gran carga de oposición y transgresión de ciertos sectores sociales frente a otros.

Los tres nos llevan por los senderos de unos acontecimientos que nos pondrán frente a frente a la historia y a la misma identidad de los sujetos enfrascados en una lucha sin cuartel para desenmascarar el pasado y construir otras perspectivas de lucha y configuración de una nueva cartografía de deseos en el ancho mar de la geografía americana.

Son investigaciones que tratan de aportar otros datos a la historia por medio de la literatura, como un proceso de ficción donde otras historias tienen cabida en el caudal de las narraciones. Todas ellas forman parte de ese mundo de la infamia –a la que se refería Jorge Luis Borges- que da pie a que la historia sea un juego de encuentros y desencuentros, donde ese realismo mágico encuentre en tierras latinoamericanas un suelo feraz para su desarrollo y crecimiento.

Es un libro que invita a leer, para descubrir en él no certezas sino otras formas de armar el rompecabezas de una historia interminable donde todo es posible gracias a que la novela de la vida tiene muchos capítulos aún por escribir.❧

Bibliografía

Akutagawa, Ryunosuke. *Rashomon y otros relatos históricos*. Gijón, Satori, 2015.

Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*. México, FCE, 2000.

Borges, Jorge Luis. *Cuentos Completos*. México, DEBOLSILLO, 2015.

Braudel, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. México, Alianza Editorial, 1989.

Brodsky, Joseph. *Del dolor y la razón*. Barcelona, Ediciones Destino, 2000.

Cacuci, Pino. *El polvo de México*. México, Joaquín Mortíz, 1996.

Ceronetti, Guido. *Los pensamientos del té*. Barcelona, Acantilado, 2018.

Durrell, Lawrence. Justine. T. I. *México*, DEBOLSILLO, 2016.

Eliot, T. S. *Cuatro Cuartetos*. Madrid, Ediciones Cátedra, 2009.

Guldi, Jo y David Armitage. *Manifiesto por la Historia*. Madrid, Alianza Editorial, 2016.

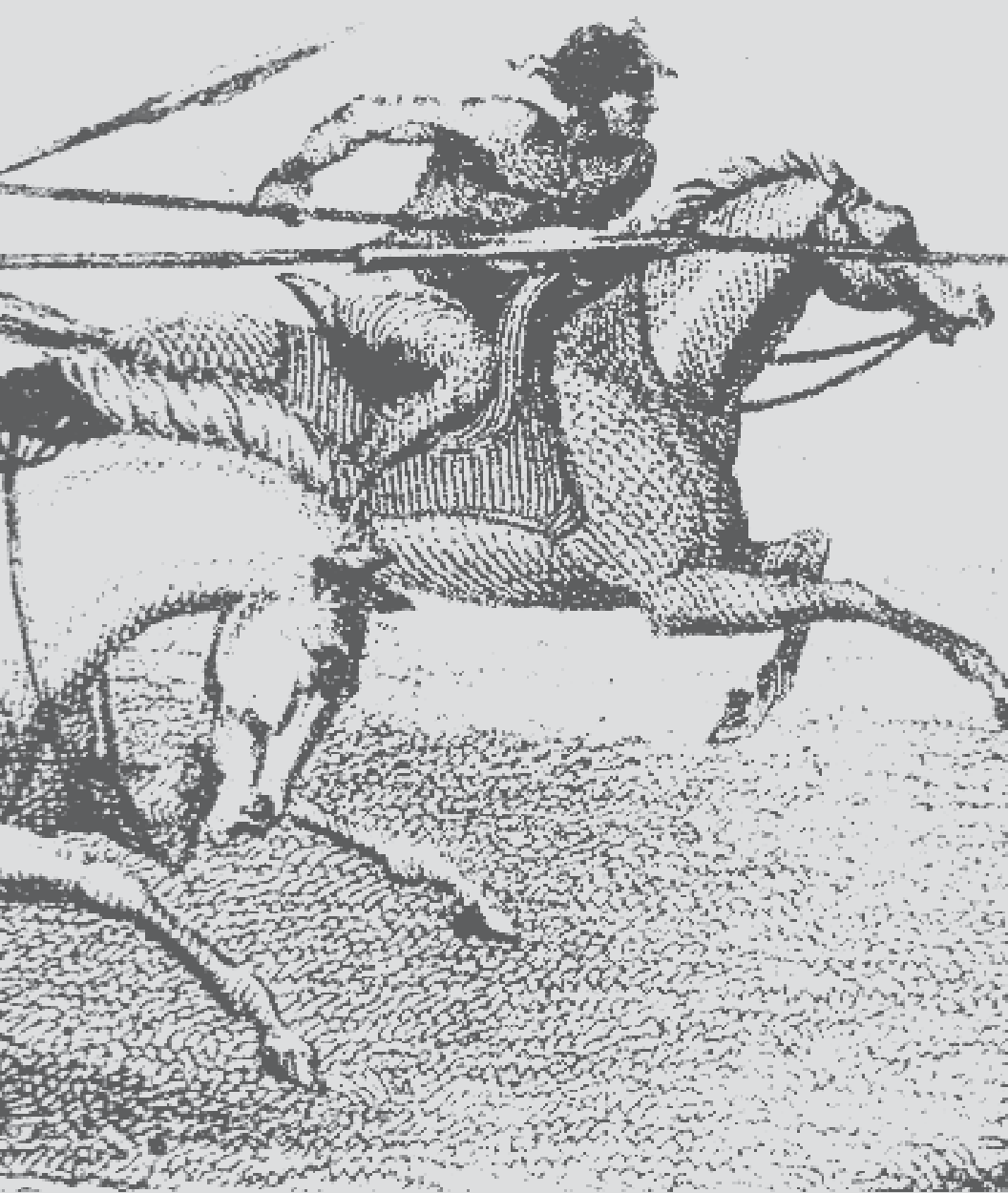
Kosseleck, Reinhardt. *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia.* Barcelona, Paidós, 2013.

Ngozi Adichie, Chimamanda. *El peligro de la historia única.* Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, 2018.

Plumb, J. H. *La muerte del pasado.* Barcelona, Barral Editores, 1974.

Ranciere, Jacques. *Los nombres de la historia. Una poética del saber.* Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria.* Barcelona, Paidós, 2000.



Más que una novela histórica: *Las lanzas coloradas* de Arturo Usler Pietri

Tomas Bernal Alanís

UAM AZCAPOTZALCO / DIVISIÓN CSH

•

Samuel Rico Medina

BIBLIOTECA CLAVERIANA

Resumen

La novela *Las lanzas coloradas* significó un hito en la literatura hispanoamericana, sobre todo por la fuerza de la evocación histórica, la elocuencia emocional, su lograda exaltación de sentimientos nacionales. Es más que una novela histórica, porque su autor Arturo Usler Pietri, no sólo la vislumbró desde el horizonte histórico. La historia de la independencia de Venezuela no le sirvió de pretexto, ni de escenario o de contexto, es el relato del escritor que fluye en la historia misma. Esta obra visionaria, publicada en 1931, representa un magnífico preámbulo del llamado “Boom latinoamericano” de los años sesenta del siglo pasado, porque sigue siendo una propuesta trascendental a 85 años de su publicación.

Esbozo biográfico. El talento de Uslar.

El laureado escritor Arturo Uslar Pietri nació el 16 de mayo de 1906 y murió el 26 de febrero de 2001 en Caracas, Venezuela. Desde muy joven sintió el llamado de las letras. Sus primeros oficios estuvieron relacionados con estas: como abogado fue escribano judicial, después bibliotecario y redactor de la revista vanguardista *Elite*. Recién doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad Central de Venezuela partió a París en 1929 como funcionario diplomático en la legación de Venezuela ante el gobierno francés.

Autor muy prolífico, se inició en 1928, como cuentista con *Barrabas y otros relatos*, y prosiguió con sus pinceladas magistrales en las series; *Red* (1936), *Pasos y pasajeros* (1946), y *36 hombres y sus sombras* (1949), *La lluvia* (1967), *Treinta cuentos* (antología) (1973), *Moscas, árboles y hombres* (1973), *El prójimo y otros cuentos* (1978). Finalmente su trabajo como cuentista cierra con *Los ganadores* (1980). Es considerado uno de los intelectuales más importantes de su país al igual que Rómulo Gallegos. De hecho recibió en 1991 el máximo Premio internacional que otorga Venezuela, y que lleva el nombre del autor de *Doña Bárbara*. Incursionó además en la política, la diplomacia y la producción televisiva a partir de 1952 en Caracas a través del programa Valores Humanos.¹

Se consagra con *Las lanzas coloradas*, publicada en 1931, su primera novela histórica que desde entonces lo dio a conocer en el mundo de las letras. Posteriormente publica

¹ Domingo Miliani. *Biografía de Arturo Uslar Pietri. Evolución intelectual de Uslar Pietri*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Biblioteca Americana. En línea: ibibliotecawww.cervantesvirtual.com/portales/arturo_uslar_pietri/autor_biografia/

obras también de carácter reflexivo: *El camino de el Dorado* (1947), *Un retrato en la geografía* (1962), *La estación de las máscaras* (1964), *En busca del Nuevo mundo* (1969), *Oficio de difuntos* (1976), y *La isla de Robinson* (1981), estupenda biografía novelada de Simón Rodríguez, preceptor de Simón Bolívar. Se consolidó además como crítico reconocido, en una vasta obra, de más de 40 ensayos de carácter histórico-literario, entre los que destacan la selección recopilada en *La Otra América* (1973).

Sobre la novela

Señala José Luis Martínez que para Uslar Pietri el *criollismo* o mestizaje de la literatura hispanoamericana, mezcla incesante en el tiempo y en el espacio, es un rasgo dominante mucho más acusado que otros, como la presencia de la naturaleza, el barroquismo popular y el realismo primitivo.²

Edmundo O'Gorman afirma que “Latinoamérica fue depósito de los antiguos valores; Angloamérica de los nuevos principios” de la modernidad. La independencia norteamericana revela una fuerza unificadora de grupos originalmente separados, resultantes de un proyecto vital de ejecutar en el futuro una empresa en común y la independencia latinoamericana es primariamente una fuerza de dispersión que obedece precisamente a la falta de un proyecto semejante, que España no pudo o no supo elaborar y proponer a sus colonias para mantener la unidad ya conseguida.³ El movimiento de inde-

2 José Luis Martínez. *Unidad y diversidad de la literatura latinoamericana*. México, Ed.

Joaquín Moritz, 1972. p. 13.

3 Edmundo O'Gorman. *Historiología: teoría y práctica*. México, UNAM, 2015. pp. 23-25.

pendencia de las colonias hispanolatinas y los procesos históricos que desencadenaron, resultaron una tardía actualización.

Escribe el premio Nobel de Literatura (1967), el guatemalteco Miguel Ángel Asturias (1899-1974), que la novela de Uslar Pietri es la voz propia de Latinoamérica, ya que nos asombra con la emoción universal de un momento de la vida de Venezuela. Bolívar pasa por sus páginas como un tótem, un hombre mágico: “Una realidad anterior y presente que da profundidad y sabor actual. La posibilidad más real que la realidad, mas con alusiones que con reminiscencias, el incendio de la libertad venezolana. Con las palabras el novelista hace visible lo invisible”.

Señala Miguel Ángel Asturias que junto a sus amigos el cubano Alejo Carpentier (1921- 1980) y Arturo Uslar Pietri tenían en esos momentos la preocupación por el sonido de las palabras, motivados por el surrealismo de André Breton, y andaban a la búsqueda de textos reveladores de un gran acervo del subconsciente nuestro, de nuestra forma de ser y de pensar tal vez Latinoamericano, dentro de un marco de rebeldía antimperialista.

El propio Uslar Pietri reconoce que concibió *Las lanzas coloradas* asediado por las visiones de su país y para ello escogió el camino de la historia como medio de explicación de las encrucijadas que enfrentaba Venezuela en esa coyuntura. Cuando a fines de los años veinte, Miguel Ángel Asturias, Alejo Carpentier y Arturo Uslar Pietri, fueron contertulios y en sus reuniones en torno a una mesa del café Falstaff Montparnasse de París, se comentaban sus avances literarios; los primeros capítulos eran leídos entre sí. Carpentier leía *Ecue-Yamba-O*, Asturias, *Leyendas de Guatemala* y Uslar *Las lanzas coloradas*.

Afirma Asturias que el texto inicial de esta última, no parecía escrito, sino hablado, y que “hoy cuando la leemos, la oímos.” *Las Lanzas coloradas* son parte de una nueva forma de novelar, “choque sangriento de esclavos y señores, no es el relato a ciegas, es el relato abierto a los ojos en el sueño”.⁴

Los colores, amarillo, azul y rojo, elegidos por el propio Miranda en 5 de julio de 1811, fueron adoptados como los colores que aún perduran en la bandera nacional de Venezuela.⁵ Esos colores están presentes en los magistrales trazos narrativos que describen el momento estelar de la revolución libertaria. En el rojo se funde la sangre de los combatientes, la sangre blanca de peninsulares y criollos, de los mestizos y negros, la lanza ensangrentada, el amarillo de los llanos incendiados por los lanceros, del azul, la libertad ciudadana. Nada mejor que acudir al relato del mismo autor; España, tierra amarilla, según el capitán David, pero sobre todo, la bandera de los insurgentes era amarilla.⁶ La fuerza de evocación de la identidad nacional que Uslar Petri imprimió en esta novela sigue vigente en la actual historia de Venezuela.⁷

Con el título de la novela, Arturo Uslar Pietri resaltó el papel del lancero, jinete del llano venezolano, quien jugó un papel relevante, primero en el triunfo de los realista (godos) y después del movimiento independentista bolivariano. ¿Quié-

4 Miguel Ángel Asturias. Prólogo a *Las lanzas coloradas* de Arturo Uslar Pietri. Madrid, Ed. Salvat, 1980. (1ª ed., 1970) pp. 7-9.

5 Emil Ludwig. *Bolívar. Caballero de la gloria y la libertad*. México, Ed. Diana, 1961. p.100.

6 Arturo Uslar Pietri. 1983. p.17. El 4 de julio de 1811, La Junta Venezolana nombra a Miranda, jefe supremo del ejército y le conceden el honor de elegir la bandera nacional. Tres franjas horizontales, amarilla, azul y roja. Emil Ludwig, *op.cit.* p. 58.

7 En 1982 Ángel Ferreyro, vocalista y guitarrista de la banda Asimilación grabó un disco en versión de ópera-rock, basada en la novela *Las lanzas coloradas*. <http://humanoderecho.com/2017/01/30/lanzas-coloradas-opera-rock-1982/>
(No se pudo obtener más información de los autores del artículo)

nes son estos jinetes? Eran los llaneros, dueños de los cálidos llanos del imponente Orinoco. Verdaderos centauros acostumbrados a guerrear entre sí y por ello dispuestos a seguir a quien les ofreciera una lanza nueva y un uniforme de botones dorados. Ellos decidirán la suerte de las batallas. Jefes realistas como Boves, excomerciante de ganado y cuatrero, se ganan la admiración de estos “cosacos del Llano”, que hacen de la guerra su diversión favorita, gente que ha aprendido a cabalgar antes que caminar.⁸

El núcleo fuerte de la fase independentista de Venezuela pertenece en la novela al periodo de 1810 a 1814, la lucha de los criollos contra los godos Monteverde y Tomás Boves,⁹ sobre todo con la muerte de éste “verdugo” de los insurgente en 1814, atravesado por una lanza. Y que sin embargo fue un año funesto para la causa de los insurgentes. El arco temporal se centra sobre todo de 1812 a 1814, que fueron dos años decisivos para la causa libertaria según Arturo Usler Pietri.¹⁰

8 Emil Ludwig, *op cit.* 77-82.

9 “Un hombre desconocido, Boves, se había levantado en el Llano a la cabeza de un numeroso ejército de caballería salvaje en guerra feroz contra las tropas republicanas, torturando y destruyendo como plaga apocalíptica.” “—A Boves lo llaman el *Diablo*. Por donde pasa mata, roba, incendia. Es como una peste.” (*LLC*, p. 80. En adelante citaremos *Las lanzas coloradas* con sus iniciales). En su inicios, entre 1812 y 1814, la guerra de independencia fue una guerra cruenta de contra-independencia en la que no se enfrentaron venezolanos y españoles, sino entre los propios venezolanos. Aliados a Bolívar eran los criollos históricamente resentidos de España, secundados por algunos sectores populares. Enfrentaron a los defensores locales de la Corona: un ejército de 12 mil pardos, muestra representativa de la mitad parda de la población (unos 400 mil habitantes, nacidos de la mezcla variopinta de los esclavos negros, los blancos y la menguada población indígena. Sus jefes sucesivos fueron el canario Monteverde y el asturiano Tomas Boves (1782-1814). El resentimiento de los pardos iba dirigido contra la rica minoría criolla denominada *mantuana*, dueña de estancias ganaderas y haciendas de cacao y tabaco, que despreciaba aquella *multitud promiscua*.

10 Enrique Krauze. *De héroes y mitos*. México, Tusquets Ed., 2015. pp. 100-101.

Las Lanzas en la Historia

Señala Octavio Paz que “proyecto y utopía son inseparables del pensamiento hispanoamericano. En los países sudamericanos, la personalidad de los dirigentes es más neta y más radical su oposición a la tradición hispánica. Aristócratas, intelectuales y viajeros cosmopolitas, no solo conocen las nuevas ideas, sino que frecuentan a los nuevos hombres y a las nuevas sociedades. Francisco de Miranda participa en la Revolución Francesa y combate en Valmy, Andrés Bello vive en Londres. Los años de aprendizaje de Bolívar transcurren en esa atmósfera que prepara a los héroes y a los príncipes: desde niño se le educa para libertar y para gobernar. La independencia sudamericana se inicia con un gran movimiento continental: San Martín libera medio continente, Bolívar otro medio.¹¹ “Se piensa que en la emancipación de España no acarreará la desmembración del mundo hispánico. Al poco tiempo la realidad hace astillas todos esos proyectos”.¹²

11 Dos grandes Libertadores; Bolívar y San Martín, repudiaron la guerra de conquista y condenaron la anexión, por lo que mostraron un respeto generoso a la personalidad de las nacientes repúblicas hermanas. Esta noble actitud se muestra en el documento: “Instrucciones reservadas que deberá observar el Capitán General José de San Martín en la campaña a Chile”, documento confidencial firmado por Pueyrredón y sus ministros el 21 de diciembre de 1816, donde se señala que la máxima aspiración de las Provincias Unidas del Sur es la consolidación de la independencia de América. Esta idea la proclamará el Capitán General en todos los pueblos que encontrara a su paso. “El ejército irá impresionado de los mismos principios. Se celará no se divulgue ninguna especie que indique saqueo, opresión, ni la menor idea de conquista, o que intenta conservar la posesión del país auxiliado.” Cfr. **Ricardo Levene**. *La cultura histórica y el sentimiento de la nacionalidad*. Buenos Aires, Ed. Espasa Calpe, 1946. pp. 26-27.

12 **Octavio Paz**. *El laberinto de la soledad*. México, FCE, 1998. pp. 130-131. En el ensayo de *La otra América*, Uslar Pietri destaca que Miranda observa y estudia el funcionamiento de las más avanzadas instituciones políticas de la Europa de su tiempo, para transportarlo en su oportunidad al nuevo mundo. A. **Uslar Pietri**. *La otra América*. Madrid, Alianza Editorial, 1973. p.12.

En ello coincide el historiador Charles Gibson cuando afirma que “el movimiento en pro de la independencia de Hispanoamérica a principios del siglo XIX careció de unidad. La guerra de independencia hispanoamericana fue una guerra civil. Se enfrentaron dos concepciones contrarias del destino del mundo hispánico”.¹³

En su análisis más reposado sobre la historia de Venezuela (*La otra América*, 1973) Uslar Pietri refiere que Bolívar como Libertador se había convertido en el triunfador por excelencia y transformado en un “ídolo sobrehumano” por el entusiasmo popular que despertaba. Es digno de admirarse si consideramos que sobresale en una época de pugnas sordas o abiertas con hombres agresivos y poderosos como los caudillos Mariño, Arismendi, Piar, Páez, Bermúdez.¹⁴ Lo que lo diferencia de los caudillos locales es que Bolívar, aparte de ser un maestro de la política, supo siempre, que la guerra no podía ganarse solamente con las armas. Tenía la virtud de poseer un magnífico dominio de la palabra, tanto en la oratoria, como en el texto escrito. Concluye Uslar: “Esta es la grandeza de Bolívar, la de estar más arriba y la de ver más allá de los acontecimientos inmediatos, la de sentir el tiempo histórico, la de anticiparlo y llevarlo a la vida”.¹⁵

Con Bolívar, se demostró que en América habían nacido hombres comparables a los héroes del mundo antiguo. Bolívar heredero de una gran fortuna, ofreció esta por entero a su causa libertaria.¹⁶ El culto a Bolívar está comprendido en la forma ideológica de indudable importancia en la vida histórica

¹³ Charles Gibson. *España en América*. Barcelona, Ed. Grijalbo, 1977. p 334.

¹⁴ Uslar Pietri, A. *La otra América*. Barcelona, Ed. Grijalbo, 1973. p.72.

¹⁵ *Ibíd.*, pp. 73-75.

de Venezuela asegura German Carrera Damas, uno de sus más prominentes historiadores. La exaltación de Bolívar facilitó la unidad nacional desde sus precarios ensayos republicanos. Durante su mandato, José Antonio Páez se dirigió al Congreso en 1842 para renovar su propuesta de 1833 de repatriar los restos del Libertador. Moción que fue aceptada, en abril por lo que los venerables restos fueron trasladados de Santa Marta a Caracas. Un hecho inatacable es que la conciencia nacional se hizo posible gracias a la figura de Bolívar como padre de la patria.¹⁷

En sus sed de gloria, Bolívar es consciente de su grandeza y del “demonio de la gloria” que lo animaba. Los triunfos por la libertad de vastos territorios adquiriendo el tono místico que la conciencia popular atribuía a hechos extraordinarios y mal conocidos cuando realidad y mito se mezclan. Señala Enrique Krauze que en esta consideración se sustenta la vigencia de Bolívar como “héroe máximo” es un ejemplo de su uso histórico del cual se valió Hugo Chávez durante su mandato presidencial en Venezuela (1999-2013).¹⁸

El gran prestigio de Bolívar se afianzó de diversas maneras en el imaginario social de varios países latinoamericanos: como juez, censor, refugio y consuelo en las aflicciones, principalmente en la historia contemporánea de Venezuela: Primero bolivarianos, luego venezolanos. Se transformó sin duda en expresión de anhelos y en aspiraciones populares.¹⁹

¹⁶ Cfr. Enrique Krauze. *De héroes y mitos*. 2015. p. 91.

¹⁷ German Carrera Damas. *El culto a Bolívar*. 1973. pp. 42 y 55. El 17 de julio de 2010, Hugo Chávez promovió una segunda exhumación de los restos con propósitos de estudiarlos científicamente. En línea: <https://www.diariolasamericas.com/exhumación.bolivar->

¹⁸ Enrique Krauze, *op. cit.*, p. 99.

¹⁹ *Op. cit.* 1973. p. 15.

El experto John Lynch sostiene que Bolívar liberó seis países sudamericanos, lo que significa que la independencia de la América hispana resulta incomprensible sin la intervención de la autoridad de los libertadores. En las acciones de Bolívar es posible apreciar la dinámica del liderazgo, el poder de mando y los modos de gobernar.²⁰ Ante la dura experiencia de la derrota en Puerto Cabello de las fuerzas insurgentes de Miranda a manos de los llaneros de Boves, Bolívar llegó a una amarga conclusión: “nuestra división y no las armas españolas nos tornó a la esclavitud.”²¹ El primer ciclo de la lucha insurgente representado por Miranda, *El Precursor*, culminó el 25 de julio de 1812, cuando aceptó la capitulación y entrega a Monteverde todas las fortalezas que estaban en manos de los patriotas.²² Meses después brillará la estrella de Bolívar, lo que marcaría el inicio del segundo ciclo revolucionario.²³

Sociedad e Historia en la Novela

Los próceres

La sociedad venezolana en vísperas del movimiento de independencia está representada en cada uno de los personajes de la novela de manera puntual. Los personajes históricos principales Simón Bolívar y Francisco de Miranda, criollos destacados, son referidos, el autor no los hace participar en la trama, a excepción del realista Tomas Boves.²⁴ Desde el inicio de la novela aparecen alusiones a la figura de Bolívar, y con él concluirá. Señala Asturias la omnipresencia de Bolívar en las *Lanzas coloradas*, porque “pasa por sus páginas como un tótem, un hombre mágico”.²⁵

Simón Bolívar

Para 1812 Bolívar ya era un ídolo popular, y por lo tanto, el centro de conversación de los pueblos del sur. El imaginario popular que la gente morena tenía sobre Bolívar, abre con la representación de un negro esclavo (Espíritu Santo), sin nombre y apellido y cierra con la de un mulato capataz, Presentación Campos, quien se rebeló para unirse a las fuerzas realistas.²⁶ Por detalles relevantes de la biografía de Bolívar es posible entender su ascendiente entre negros y mulatos, detalles que sus contemporáneos inferiores transmitían de boca en boca, sobre todo que era un buen amo, cariñoso con su nana negra que lo crió, que el Libertador había sacrificado su fortuna para la causa independentista, y su fama de buen jinete le atrajo a los

20 John Lynch. *Simón Bolívar*. Barcelona, Ed. Crítica, 2006. pp. VII-VIII.

21 Emil Ludwig. *op. cit.*, p.120.

22 Miranda fue enjuiciado con el cargo de traición, declarado culpable y hecho prisionero en Puerto Cabello, pero para evitar de que fuera liberado, de ahí lo condujeron a Puerto Rico, y de aquí a la metrópoli, donde murió, cargado de cadenas, el 14 de julio de 1826 en el penal de la Carraca, en Cádiz. E. Ludwig. *op.cit.* pp. 67-69.

23 A lo largo de los meses de enero-agosto de 1813, Bolívar emprende “La Campaña admirable” gracias a la cual liberaría gran parte del territorio de Venezuela, asumiendo poderes dictatoriales. El 28 de febrero de 1813 libera Cucutá, Colombia. Por esta gesta se le conocerá desde entonces como “el Libertador” Bolívar a los 30 años libertó a su patria en una marcha triunfal. Juan Guash. *Bolívar. El eterno traicionado*. Barcelona, Ed. Nauta, 1963.

24 Si Boves y Monteverde destruyeron a la Primera República, era por tener de su lado a los estratos bajos de la población. Esta gente de color desconfiaba de los patriotas, en su mayoría criollos blancos. Cfr. Graciela Soriano. *Introducción a Simón Bolívar. Escritos políticos*. 1979. p. 26.

25 Miguel Ángel Asturias. Prólogo... *op. cit.*, p. 8.

26 Enfrentaron a los defensores locales de la Corona: un ejército de 12 mil pardos, muestra representativa de la mitad parda de la población (unos 400 mil habitantes, nacidos de la mezcla variopinta de los esclavos negros, los blancos y la menguada población indígena. Sus jefes sucesivos fueron el canario Monteverde y el asturiano Tomas Boves (1782-1814). El resentimiento de los pardos iba dirigido contra la rica minoría criolla denominada mantuana, dueña de estancias ganaderas y haciendas de cacao y tabaco, que despreciaba aquella *multitud promiscua*. Cfr. Enrique Krauze, *op. cit.*, pp. 101.

negros del Llano, a los jinetes de lanza. Al convertirse en *Libertador* su fama adquiere un tono mítico que la conciencia popular imprime a hechos extraordinarios y mal conocidos.²⁷

Francisco de Miranda. Precursor

Buena parte del relato gira en torno a la mirada de Fernando Fonta. En la forma de observar el movimiento revolucionario de dicho criollo, se pone de manifiesto la mentalidad de los negros, sus esclavos, a quienes escuchaba desde su posición de “testigo”. El momento en que escucha por primera vez de Miranda su mente se confunde y cuando las autoridades españolas lo califican de Satanás, solo recuerda Fernando que cuando niño, escuchó decir a sus esclavos que Satanás era una “mezcla de todos los animales horribles y asquerosos; cara de sapo, alas de murciélago, piel de culebra, manos de mono”.²⁸

Cuando el joven Fonta se traslada a Caracas para realizar sus estudios frecuentaba tertulias a las que asistían “ricos, hacendados, clérigos, rentistas, empleados de Real Hacienda” donde ya se hablaba de tiempos de incertidumbre. “Un día, a son de tambor y pregón, se congregó los pobladores en la Plaza Mayor. Sobre un estrado se leyó una orden del capitán general Guevara y Vasconcelos ofreciendo gran recompensa a quien presentara la cabeza del traidor Miranda, enemigo de Dios y del rey”.²⁹

²⁷ Cfr. G. Carrera Damas, *op. cit.*, p. 91. p.147.

²⁸ LLC., 43-46.

²⁹ LLC., 46.

Mayor impresión le causó el presenciar un simulacro de ejecución del personaje mal dibujado en un papelón. Fonta, confundido, escuchaba decir a los concurrentes “que Miranda era un criollo, que tenía muchos años fuera del país y que había intentado desembarcar con tropas para usurpar la autoridad del rey,” y que había tomado parte en “las abominaciones de Francia” y sus “insolentes expediciones” habían sido “pagadas por protestantes ingleses”.³⁰

Cabe destacar lo que le tocó atestiguar a Fonta en su primera asistencia a una sesión de la secta masónica llamada “Hijos de la Libertad” que sesionaban en las afueras de Caracas, en “las ruinas de un viejo trapiche”. Hubo de contestar a la contraseña: “-¿Que palabra te despierta? -¡La libertad!” En las paredes había papeles con dibujos pegados, la libertad representada como “una mujer con una cadena rota”; “en otra estaba dibujada una bandera amarilla, azul y roja; más allá un letrero anunciaba el perfil de Washington; otro a un Miranda, tan hermoso como era feo el que quemaron en la Plaza Mayor”. Para el joven Fonta ésta “era la primera vez que oía decir la palabra *ciudadano* y le pareció sencillo y hermoso”. y “los hombres que le rodeaban, le parecían de pronto cambiados, transfigurados, ungidos de fraternidad ciega”. Estaba listo para escuchar por vez primera “la lectura de Los Derechos del hombre y del Ciudadano...impresa clandestinamente por Nariño, en Bogotá.”³¹ De esta carta universal resonaban los principios de que “toda soberanía reside en la nación...la patria es el más sagrado vínculo...en ella se unen la sangre, la propiedad, el amor, el orgullo y la protección”. Fernando se puso a contemplar la bandera

30 LLC., 48-49.

31 LLC., 53-56.

con nuevos ojos. “Casi hubiera querido adorarla como se adora una reliquia. En aquellos tres colores, mal pintados sobre un pedazo de papel, estaba la patria. Miranda la trajo en su primera expedición”.

Poco duró la buena fortuna para el Precursor, ya que Domingo Monteverde, “audaz oficial español, aprovecho la confusión y el desastre de las tropas republicanas, llegó en pocas jornadas de Coro hasta Valencia: “Tenía en frente al generalísimo Francisco de Miranda, viejo, odiado, desobedecido, con una tropa que no conocía y con la indecisión y la amargura en el alma”.³²

Héroes y mártires: Rivas y Rosas

Los personajes históricos como los insurgentes José Félix Rivas y Díaz (1775-1815), triunfador de la Batalla de La Victoria y el coronel Roso Díaz, quien luchó hasta el último instante en Apure, ambos criollos, forman parte de la trama de la novela. Uslar Pietri enaltece el pundonor de estos patriotas, como se puede apreciar en los siguientes pasajes.

Fernando Fonta, Bernardo Lazola y el inglés David fueron testigos del asedio a la guarnición de Villa de Apure, que era defendida por el coronel Roso Díaz al frente de una tropa disminuida, que tenían el presentimiento que iban a ser arrasados por siete mil lanceros. Los pobladores enloquecidos de terror se habían fugado para salvar sus vidas.³³ Roso Díaz, quien representa a todos los insurgentes que dieron su sangre por la independencia, se hallaba en angustiosa situación, pues

32 *LLC.*, 65.

33 *LLC.*, 37-38.

todos los patriotas se estaban concentrando en La Puerta para esperar la caballería invencible empujada por Boves, “el único hombre capaz de acabar con la Republica” Por esa razón debía de resistir con solo veinte hombres porque tuvo que enviar cuarenta hombres de refuerzo a La Puerta.³⁴

Cuando el coronel republicano notó el nerviosismo de Fernando lo manda con el posta a entregar papeles al general Rivas, en La Victoria. Fernando comprendió “el gesto de un hombre rudo” en un intento por salvarlo. Bernardo se queda al lado de la frágil defensa de solo “veinte soldaditos” A pesar de estar enterado por un joven oficial informa que vienen derrotados, que Boves acabó con ellos, él y sus “veinte soldaditos” enfrentan su suerte. Así murieron atropellados por la furiosa caballería, Roso Díaz y el joven oficial se arrojaron “contra la masa oscura erizada de lanzas, para desaparecer”.³⁵

En cuanto al general Rivas, Uslar hace un trepidante relato del combate y el desarrollo de la batalla decisiva en la plaza artillada de La Victoria, donde sus fuerzas esperaban el asedio de los realistas. Otra vez, Fernando Fonta en su papel de “testigo” le sirve de hilo maestro de la narración de nuestro autor. Al hacer un recorrido a caballo del sitio, llamó su atención que un grupo de adolescentes estudiantes recibían instrucción en el manejo de las armas “aquel día decisivo”. Estaba seguro que “Boves podía demoler la patria recién nacida. ¿Porque no estaba allí el general Bolívar?” Antes de ser atacados, hasta un grupo de seminaristas armaban los fusiles. “La avalancha irrumpe incontenible por todos los costados”. Una caballería republicana se estrella estrepitosamente contra los jinetes lanceros bajo

³⁴ LLC., 40-41.

³⁵ LLC., 154-156.

el mando de Boves, amparado bajo un trapo colorado. “Los golpes de cañón dan como un ritmo a la zarabanda sangrienta”. En la lucha sin tregua, varias cabalgaduras de Rivas se desplomaron muertas.³⁶

Héroe, pero no mártir. ***José Antonio Páez***

Es significativo que solo tomó en cuenta al general José Antonio Páez (1790-1873), caudillo de los lanceros de El Llano, en el epígrafe en el que incluye su cita. “Destiqué al sargento Ramón Velero con ochos soldados..., conminando a todos ellos con la pena de ser pasados por las armas si no volvían a la formación con las lanzas teñidas en sangre enemiga...” La omisión se debe tal vez porque se considera que Páez, criollo de origen humilde, es un contrarrevolucionario al conspirar contra Bolívar, porque se alió a los oligarcas o porque se convirtió en un caudillo político autoritario en décadas posteriores. Paradójicamente Páez contribuyó en mucho para cultivar el culto a Bolívar.

El Antihéroe. ***Tomás Boves***

A pesar de que Boves también es un personaje referido en la novela, llega un momento en que es retratado por el autor. Describe esos resortes ocultos que hacían de aquel un hombre desalmado y cruel en dos acciones: en la toma de la Villa de Apure y en el combate de La Victoria, donde pierde la vida.

Las hordas invasoras de Boves tomaron la iglesia, donde se refugiaba la gente y los heridos. Nadie escapaba de la perversidad de los invasores: pillaje, violación de mujeres, fusilamiento de los pocos sobrevivientes que quedaban, entre ellos David y Bernardo. Cuando estuvo libre este recinto él mismo Boves ordena que al son de guitarras y tambor bailaran las mujeres y que dieran “palo [trago de alcohol] a los que se negaran bailar en su siniestra bacanal” El capítulo cierra con esta imagen: “En la penumbra, sobre el caballo negro, volvió a encenderse la sonrisa de Boves”.³⁷

Personajes ficticios protagonistas: Fernando Fonta y Presentación Campos

Ambos personajes no solo son protagonistas, son a su vez antagonistas. Representan la oposición del amo contra su capataz subordinado. Un amo que ha simpatizado con los insurgentes, pero en el momento que debe decidirse por la guerra por propio impulso se muestra indeciso, serán las circunstancias que lo empujan al combate, cuando ya no tiene alternativa: el mulato Presentación se ha rebelado, prendiéndole fuego a su hacienda, llevándose a su esclavos y abusado de Inés Fonta. Presentación Campos se une a las fuerzas realistas de Boves, quien permite a sus hombres, la mayoría gente morena, capturar todo el botín posible.

³⁶ LLC., 185.

³⁷ LLC., 162,165.

Fernando Fonta

El joven Fonta es el heredero de los dueños de *El Altar*, encomenderos de origen casi mítico, quienes abrieron el camino de la selva venezolana. Los Fonta serían los nuevos dueños de *El Altar*. “ricos en esclavos, tierras y ocio. Fueron una casta pintoresca, orgullosa, mórbida”.³⁸ Fonta toma conciencia de los malos tiempos que amenazan al viejo orden colonial, debido al embate de la revolución insurgente. Ante la muerte de su padre don Santiago, Fernando tuvo que regresar para hacerse cargo de los trabajos de *El Altar*: “Se iba ardiendo en viva fe por las nuevas ideas y ofreciendo ayudar...en todo lo posible”. Se entera que *El Altar* estaba en manos del mayordomo mulato Presentación Campos, del que sentía desconfianza.³⁹

De Caracas recibe noticias extraordinarias. El 19 de abril se destituyó al capitán general Vicente Emparan.⁴⁰ El 5 de julio se proclamó la independencia de la República de los Estados Unidos de Venezuela, y estalló la guerra. Era un hecho que “La vida ordenada y fácil de la Colonia se había roto. Por primera vez los criollos sentían el trágico gusto de la guerra. Empezaba el exterminio”. En medio de la guerra que comenzaba vino la tragedia de la naturaleza. El jueves Santo, 26 de marzo de 1812 tembló profundamente al grado que los soldados de la República murieron aplastados dentro de los cuarteles: “El terremoto deshizo los poblados y desequilibró los espíritus”.⁴¹

38 LLC., 24-27.

39 LLC., 60-61.

40 El 10 de abril de 1810 el Cabildo General apresó al Capitán General Vicente Emparan y principales autoridades españolas. Actuaron de manera pacífica a nombre del rey. José Bifano. *La Independencia de Venezuela*: En línea http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/BicentenarioUCV/Documentos/HISTORIA.pdf [Consulta: Enero de 2018.]

Fernando se enteraba también que la campaña de Bolívar venía triunfante y que había firmado un decreto de guerra a muerte. Guerra sin cuartel, al grado que “en las bóvedas de la Guayra, en un solo día ochocientos prisioneros habían sido pasados por las armas. Con arma blanca para no gastar pólvora. Todo el día duró la degollina”.⁴²

Fernando comentó al inglés que recibió noticias de su amigo Bernardo Lazola de que: “Los godos se estaban haciendo fuertes otra vez. Ahora tienen cogido el llano con un tal Boves, que anda haciendo horrores”. Fernando comunica a David que se había preparado una reunión de hacendados en el pueblo para decidir el plan que tomarían ante las alarmantes noticias del avance del terrible Boves. Se trata de la reunión de hacendados, a quienes Bernardo Lazola y el capitán David tratan de convencerlos de que apoyen a los insurgentes.⁴³

En el párrafo donde se hace referencia a la reunión de los hacendados, uno de ellos expresa el sentir de los terratenientes temerosos de que los criollos insurgentes asuman el poder: “Un viejo y rico hacendado habló a su vez... Si yo me meto a la guerra, no es un gusto que me voy a dar; son muchos miles de pesos que voy arriesgando: mis tierras, mis esclavos, hasta mi vida... si la revolución gana, de todos modos gasto mis reales, y si pierde, los godos me arruinan”.⁴⁴

Cuando se estaba dirimiendo quienes iban al combate, “cortando la escena entro un negro para informar” al amo Fon-

41 LLC., 63. De hecho el terremoto resulto más demoledor para los insurgentes, motivo por el cual, el clero procolonial y los peninsulares lo atribuían a un castigo divino. Graciela Soriano, *op. cit.*, p.22.

42 LLC., 69-70. Se refiere por supuesto a la “Campana admirable” que Bolívar realiza de enero a agosto de 1813.

43 LLC., 77-80.

44 LLC., 97.

ta que Presentación se rebeló, quemó la hacienda, se alzó con todos los esclavos y que la niña Inés fue forzada por el rebelde. Ante las fatales noticias Fernando “ahora odiaba”. Acompañado por David y Bernardo quiere comprobar con sus propios ojos las desoladas ruinas. “Fernando iba por entre los escombros enloquecido... En los intactos repartimientos encontraron un grupo de gimientes mujeres negras, que no supieron dar razón del paradero de Inés, salvo la sospecha de que “se la llevó el bandido ése”. Luego de liberar a las negras que quedaban consulta con Bernardo el rumbo a seguir. Le informo que al Sur, los godos de Boves tenían tomado todo el llano, pero que en Valencia resistían los republicanos, así que decide marchar hacia este lado.⁴⁵

Fernando Fonta, que fortuitamente se había salvado de la batalla de Apure, ahora fue arrastrado a la guerra por un sino siniestro, para ser arrollado por las fuerzas de ambos contendientes. Veía el combate como una visión fantasmal, que deshumaniza: donde el hombre “es tan solo una cosa fatal que sabe destruir” Observa como Boves impaciente, luego de una dura pelea de dos horas, quiere decidir la batalla y ordena “¡Qué cargue todo el mundo!”. Vio a Zambrano y a Presentación ordenar con voz terrible a sus hombres: “A la carga todos”.⁴⁶

Fonta queda atrapado entre dos fuegos. Tres hombres a caballo lo reconocen: “ciudadano Fonta, usted es nuestro hermano”. Pero al mismo tiempo tres jinetes enemigos convergen hacía el, quiere hablar pero “una bocanada de sangre le ahoga las palabras”. Muere sin usar su lanza. Por su parte Presentación “siente una plenitud de vida como nunca antes la había

45 *LLC.*, 104-107.

46 *LLC.*, 189-191.

experimentado”. En un instante intempestivo: “A la sombra de un trapo rojo, Boves ha sido herido...ahora con su sangre derramada apaga el fuego de la lucha”. De voz en voz corre entre los godos que Boves ha sucumbido con lo que “Cuerpos enteros [de realistas] se dan a la fuga. El esfuerzo de los republicanos se torna en victoria”.⁴⁷

Presentación Campos

El mulato Presentación Campos sentía desprecio por el amo Fonta “que se creía fuerte y no lo era; se creía revolucionario y no lo era; se creía inteligente y no lo era; se creía amo y no lo era.” Le parecía inaudito que el amo tuviera miedo, si la guerra era “tan linda cosa... ¿Un buen caballo, una buena lanza”.⁴⁸

Recién marchó el amo al pueblo, Presentación manda tocar la campana para juntar a los esclavos, mata a machetazo a un esclavo que se opuso a ser reclutado. El repique y el escándalo despierta a Inés Fonta, que indignada reclama al mayor-domo. Este le responde que él no tenía que entregar cuentas ni a ella ni a nadie. Cuando Inés se siente desobedecida, desahoga su ira gritándole traidor y asesino. Para acallar esa voz que lo enardecía subió a la habitación de quien fuera el ama y en ese lugar la posee con violencia. Saciados sus instintos y su venganza le prende fuego a la mansión Fonta.⁴⁹

Luego de recorrer largo trecho, Campos mando hacer alto en el camino. “Solo sabía que iba para la guerra. Pero aun ignoraba si sería realista o republicano”. Deliberó con el ne-

⁴⁷ LLC., 191.

⁴⁸ LLC., 83.

⁴⁹ LLC., 89-90.

gro Natividad, uno de sus oficiales, para decidir si se hacían godos o republicanos. La diferencia era mucha: “los godos tienen bandera colorada y gritan ¡Viva el rey!...mientras que los insurgentes tienen bandera amarilla y gritan ¿Viva la libertad? Tercio Cirilo, un negro de la incipiente tropa. “¡Que nos ofrecen los insurgentes? ¡Libertad? ¡Ya la tenemos!” Se impuso el criterio de Natividad: “Los godos tienen mucho tiempo mandando y ya están ricos y buchones. Con ellos se puede conseguir algo. Mientras que los insurgentes están más arrancados que un huérfano”.⁵⁰

La tropa de Presentación toma su primer pueblo sin disparar un tiro. Hace salir de sus escondites a sus habitantes, les ofrece buen trato si se le presentan los principales. Sobre el caballo les habló: “—Señores, yo soy el general Presentación Campos...necesito víveres, caballos, plata y gente”. Al instante “en la casa que Campos organizo como su cuartel general comenzaron a acumularse los víveres”. Luego, “en medio de la plaza pusieron pipas de aguardiente. Prendieron velas y comenzaron a bailar. Hasta bailaban los niños y los viejos” Al siguiente día de nuevo se retiran al campo abierto. En el camino se toparon con gente de bandera colorada -Al preguntarle el ¿Quién vive? Contesto Campos ¡Viva el rey! Así se decidió su destino, aunque por sus inclinaciones y por ir en contra de los criollos ya estaba predispuesto a unirse a Boves, a quien admiraba”.⁵¹

Sobresale Presentación Campos que en su camino se incorpora a las fuerzas realistas del coronel Zambrano, quien le confía que la guerra se puso “tremenda”, que los “insurgen-

50 LLC., 92.

51 LLC., 93-96.

tes hicieron degollar a más de mil españoles”... que Boves tenía tomado el llano y que los republicanos no aguantarían por mucho tiempo. Que la situación era para los hombres atrevidos, lo que exaltaba la ambición del temerario Campos.⁵²

El momento de probar su valor llegó para él cuando Zambrano ordenó tomar el primer villorrio que encontraron en su marcha. La defensa por parte de los insurgentes parapetados en unas cuantas edificaciones fue tenaz. En el combate los contrincantes se enfrentaron con armas de fuego y con lanza y machete, cuerpo a cuerpo. Presentación demuestra su osado arrojo cuando veía caer muchos colorados a causa de francotiradores que disparaban desde una casa, cerrada por un fuerte portón. Sin importarle el obstáculo montado a caballo y lanza en manos se precipita a derribar la puerta, lo consigue y a pesar de sus heridas acaba con el último ocupante.⁵³

En la batalla de la Victoria, luego de la caída de Boves, y a pesar de ello, “Presentación Campos continua en su orgasmo de valor”. Al entrar solo a la ciudad, cae herido ante los disparos de diez fusileros, el caballo rueda en la caída. El escritor nos cuenta el fin de Presentación Campos, quien muere inmerso en la aparición apoteótica de Bolívar. Cuando Presentación recobró el sentido se dio cuenta que estaba herido y que estaba prisionero en un maloliente “dormidero de esclavos”. Lo despertaron los gritos de gente a su alrededor que pronunciaban: “El general Bolívar viene, el Libertador viene”. Sintió el peso de su derrota: “Aquel hombre, a quien no había visto nunca, venía a la hacienda donde estaba encerrado por los insurgentes. “Se oyen voces claras... ¡Viva el Libertador!...viene aquel hombre

⁵² LLC., 120-121.

⁵³ LLC., 122-124.

que lo ha obsesionado. Que ha obsesionado toda la tierra de Venezuela”. Hace un último esfuerzo para incorporarse, apoyando sus manos en los barrotes para mirarlo a través de la claraboya del sótano: “Va a verlo” Luego de conseguirlo; “Suavemente dejó resbalar la mano de la reja, y fue a desplomarse sobre la tierra húmeda, la carne pesada de muerte”.⁵⁴

Mujeres protagónicas: Inés Fonta y La Carvajala.

Presentación Campos cambiara para mal la vida de Inés Fonta y para bien la de una mujer sin nombre llamada “La Carvajala” A su ama Inés le arruina la vida. La llevó de una situación privilegiada a la condición más miserable: Arrastrar una vida de mendicidad, con la cara destrozada, y con la obsesiva idea de vengarse. *La Carvajala* es una mulata generosa, que se dedicaba a curar a los heridos de la guerra, siendo una enfermera práctica, así como herbolaria. Ella alivia las heridas de Campos, quien por gratitud se la lleva a vivir con él. Su muerte por heridas recibidas en el combate de *La Victoria*, trunco la vida conyugal de esta pareja.

Para la sensible y frágil Inés, George David, el rubio oficial inglés, es un “ser extraordinario”. Antes, “los únicos hombres que había conocido eran su padre, duro; su hermano indiferente; su inferior, Presentación Campos, ante quien sentía repugnancia y desprecio, y los esclavos, que no eran ni hombres, ni cosas, ni animales”.⁵⁵ Inés estaba cautivada por el romanticismo del oficial. “Lloraba por él. Estaba solo, erraba por el mundo al servicio de la libertad”.⁵⁶

⁵⁴ LLC., 192, 195, 197-199.

Luego de caer herido en el combate de la primera Villa que tomó al lado de Zambrano “una mujer morena lo arrastra al interior y lo tendió en una cama, junto a otras camas donde dormían otros hombres” y con agua limpia comenzó a lavar sus heridas. Luego de la degollina comenzó el saqueo. Zambrano, enterado de la acción buscó a Campos y de una puerta del interior salió la misma mujer que había curado al herido. Era *la Carvajala* que sólo dejó entrar al coronel si le daba su palabra de no hacer daño a sus heridos, que eran insurgentes. La mujer no lo dejó que despertaran al paciente.⁵⁷

Campos había recibido un leve golpe en la frente, pronto se recuperó y conoció a su bienhechora. Cuando iban a salir de la aldea pasó a la casa en que fue atendido, en la puerta “La Carvajala” decía adiós con la mano a la tropa. De pronto pidió un caballo y ordenó a la robusta mujer que montase en dicho cuadrúpedo; “sin responder, con obediente humildad, *La Carvajala* montó sobre la bestia y lo siguió paso a paso”.⁵⁸

Presentación Campos se despidió de *la Carvajala* para unirse a Boves en la batalla de *La Victoria*, pero le promete que regresará por ella. Una “misteriosa mujer” persigue a Campos, *Carvajala* le da mala información y le señala el rumbo equivocado. Gente de Presentación hizo escala en Barabato. *La Carvajala* estaba triste al día siguiente de la partida de las tropas de Zambrano y Campos, que iban a reunirse con las huestes de Boves. Se asomaba a la calle con persistencia, a la “calle llena de sol amarillo, de polvo amarillo, de paredes amarillas, donde la única cosa distinta era el cielo azul”. La noche anterior Campos

55 LLC., 75-76.

56 LLC., 79.

57 LLC., 125-126.

58 LLC., 136.

le había hecho muchas promesas, pues estaba seguro de que se haría de muchos reales en esa guerra y que cuando llegara a Jefe le daría bastantes regalos. *La Carvajala* “sentía ternura por Presentación...lo había visto estrellarse contra una puerta como un toro salvaje.” Los días a su lado fueron extraordinarios. “Ya tenía algo maravilloso que contar...que había sido la mujer de un jefe”.⁵⁹

Todas sus ilusiones se rompieron a causa de Bolívar, que “debía ser un mal hombre” en el momento que Presentación le aviso que iría a pelear, pero que ella se quedaba a esperarlo. Le explico: “El general Boves ha vencido en La Puerta y va atacar La Victoria.” Y que cuando ganaran iría a buscarla, nomás en cuanto derrotaran a ese vagabundo de Bolívar. Mirando la calle sola vio que se aproximaba “una mendiga, vestida de pingajos sucios” de pies y brazos perfectos que contrastaban con la cicatriz de su cara, una quemadura enorme y repugnante.⁶⁰

La invito a pasar por lo que advirtió en su mirada señales de demencia. Le ofreció agua, pan y queso, que la andrajosa comió con voracidad. Le hizo plática para saber de su tragedia. La pordiosera le pregunto por él, que quería matarlo con “alfiler largo” pues arruinó su vida, destruyo su hacienda, abuso de ella y al prender fuego a su casa se quemó su bello rostro. *La Carvajala* “se contagiaba de indignación con el autor de aquella destrucción estúpida”. Le conto que un esclavo había acabado con ella. Para su sorpresa descubrió que ¡la desdichada preguntaba por el mismo mulato Presentación Campos!⁶¹

59 *LLC.*, 166-167.

60 *LLC.*, 168-169.

61 *LLC.*, 170-171.

Por más lástima que sintiera por la suplicante, ella no podía compadecerla, porque pretendía hacerle daño “a la única persona que quería en el mundo”. Ante tanta insistencia, *La Carvajala* le dijo que la tropa de su verdugo no se había detenido en el pueblo y le indico que salieron hacia el Sur, hacia el llano, la selva. Le mintió deliberadamente pues el destacamento de Campos había salido en sentido contrario, hacia el Norte, hacia la costa.⁶²

Otros personajes ficticios

Otros personajes ficticios de la novela son los amigos de los Fonta: Bernardo Lazola, estudiante caraqueño y el oficial inglés George David. El capitán David representa la solidaridad de los ejércitos ingleses que apoyaron a Bolívar en distintos frentes.⁶³ Uslar lo pinta como un romántico, valiente, idealista y liberal. A Bernardo Lazola lo caracteriza como el liberal caraqueño de clase media, luchador inalcanzable por la independencia y la democracia de su país. Ambos murieron fusilados en Apure por órdenes de Boves, luego de derrotar a los patriotas de Roso Díaz.

⁶² LLC., 174,177.

⁶³ Un ejemplo palmario ocurre a fines de junio cuando fueron derrotadas las tropas realistas de Latorre en *Carabobo*, con ello Venezuela fue liberada. Esta batalla la decidieron los legionarios británicos, solo se salvaron 400 españoles. Emil Ludwig, *op. cit.*, p. 218.

Personajes de las clases sometidas (Espíritu Santo)

A pesar de que Bolívar decretó la libertad de los esclavos en 1816, esta se llevó de forma tangible hasta las reformas de 1854, lo que hace suponer que la población negra fue sobre todo “carne de cañón” durante la lucha de independencia a partir de 1810 y hasta por lo menos 1830. Si juntamos a pardos, negros esclavos, fugitivos y libres representan un amplio porcentaje de 58.75% de la población total de Venezuela, según censo de la Capitanía General de Venezuela a principios del siglo XIX.⁶⁴ A esta población negra pertenecen los esclavos Cirilo, Natividad y Espíritu Santo, que fueron reclutados por el mayordomo Presentación.

El negro Espíritu Santo cuenta a sus congéneres la anécdota del indio Matías⁶⁵ que hizo “pacto con Mandinga” para recibir su protección en la guerra, en la primera ocasión que le tocó enfrentar a los insurgentes: “Era poca la gente y venían con ellos un hombre chiquito y flaco, con patillas y ojos duros... Y va Matías y le pega un grito al hombre chiquito: Epa amigo ¿Usted quién es? Y el chiquito le dice como sin querer: Yo Bolívar”. El solo nombre del Libertador imponía terror, Matías huye al momento. “con todo y pacto con Mandinga”.⁶⁶

⁶⁴ John Lynch, *op. cit.*, p.13.

⁶⁵ Cabe señalar que la obra posee un tiempo circular, así como inicia y termina con la representación popular de Bolívar, se inicia con la referencia a los indígenas y termina con la participación de indígenas en las últimas páginas. De hecho un espía de Boves es un indio. “También ellos eran venezolanos” Allí en el sitio de La Victoria estaban también los indios con pluma de guacamaya en el pelo, taparrabo sucio y su arco y su flecha en la espalda. “También ellos eran venezolanos” El cacique de esta gente le ofreció a Fernando Fonta aguardiente porque “era bueno para la pelea”. *LLC.*, p. 181.

Colofón

En *Las Lanzas Coloradas*, Uslar nos ofrece una lectura imponente como narración, apegada a los hechos históricos. Escuchamos las voces individuales de los personajes principales, representativos de los grupos sociales que en coro se manifiestan en un juego de voces. Voces populares, voces colectivas que se expresan en torno a los personajes centrales: Bolívar y Miranda. Se hace referencia a ellos y su participación en la lucha por la independencia, pero no participan directamente en la trama del relato.

Por el tratamiento fiel a la historia de Venezuela en el que se desenvuelven las vidas de los personajes participantes en la lucha independentista, consideramos que *Las Lanzas coloradas* va más allá de una simple “novela histórica”. La problemática histórica estuvo siempre presente en gran parte de la obra de Arturo Uslar Pietri.

Por lo demás la caracterización de sus personajes es muy atinada. El realista Zambrano es un godo convencido en la defensa a ultranza del imperio español, a punto de derrumbarse. Nos conmueve el valor imperturbable que demuestran los republicanos Rivas y Roso Díaz, que mueren en la raya al defender las plazas: El general Rivas en Villa de Apure y el general Roso Díaz en *La Victoria*.

66 *LLC.*, p.11. Se podría decir que Bolívar se convierte en un personaje mítico, como lo define el célebre filósofo rumano Mircea Eliade (1907-1986) en su ya consagrada obra: “los personajes de los mitos son seres sobrenaturales. Se les conoce sobre todo por lo que han hecho en el tiempo prestigioso de los comienzos.” *Mircea Eliade. Mito y realidad*. 1968. p. 19. Por su parte Claude Lévi-Strauss afirma: “La sustancia del mito no se encuentra en el estilo, ni en el modo de la narración...sino en la historia relatada.” *Cfr. op. cit.* p.19. ¿Quizá en la forma en que se recupera selectivamente la memoria?

Uslar les dedico particular interés a los opuestos: el hacendado Fernando Fonta y Presentación Campos, por un lado y *La Carvajala* e Inés Fonta, por el otro. El indeciso Fonta representa al grupo social que le toca perder todo con la revolución. Al final el autor le asigna un final decoroso, sin pena ni gloria a pesar de su inmadurez y su falta de seguridad. El mulato Presentación es el prototipo de la clase social de los negros no esclavizados, busca el protagonismo porque aspira a mandar, pretende ser un nuevo amo. Por ello desprecia a los esclavos.²

Bibliografía

Asturias, Miguel Ángel. *Prólogo a Lanzas coloradas de Arturo Uslar Pietri*. Madrid, Ed. Salvat, 1970.

Bolívar, Simón. *Escritos políticos*. Madrid, Alianza Editorial, 1979.

Carrera Damas, Germán. *El culto a Bolívar*. Caracas, Universidad Central de Venezuela. 1973.

Eliade, Mircea. *Mito y realidad*. Madrid, Guadarrama, 1968.

Guash, Juan. *Bolívar. El eterno traicionado*. Barcelona, Ed. Nauta. 1963.

Gibson, Charles. *España en América*. Barcelona, Ed. Grijalbo, 1976.

Krauze, Enrique. *De héroes y mitos*. México, Tusquets Editores, 2015.

Levene, Ricardo. *La cultura histórica y el sentimiento de la nacionalidad*. Buenos Aires, Ed. Espasa Calpe, 1946.

Lévi-Strauss, Claude. *Antropología estructural*. Buenos Aires, EUDEBA, 1968.

Ludwig, Emil. *Bolívar. Caballero de la gloria y de la libertad*. México, Ed. Diana, 1961.

Lynch, John. *Simón Bolívar*. Barcelona, Ed. Crítica, 2006.

Martínez, José Luis. *Unidad y diversidad de la literatura latinoamericana*. México, Ed. Joaquín Mortiz, 1972.

O'Gorman, Edmundo. *Historiología: teoría y práctica*. México, UNAM, 2015.

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México, FCE, 1998.

Rodríguez, Simón. *En defensa de Simón Bolívar (Fragmento)*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras. Centro de Estudios Latinoamericanos. *Cuadernos de Cultura Latinoamericanos*, no. 36, 1979.

Romero, José Luis. *Breve Historia de la Argentina*. Buenos Aires, FCE, 2004.

Soriano, Graciela. *Introducción. Simón Bolívar. Escritos políticos*. Madrid, Alianza Editorial, 1979.

Uslar-Pietri, Arturo, et.al. *Testimonio de la época emancipadora*. Caracas, Academia Nacional de Historia, 1961.

____ *La Otra América*. Madrid, Alianza Editorial, 1973.

____ *El prójimo y otros cuentos*. Barcelona, Ed. Bruguera, 1978.

____ *Las lanzas coloradas*. Madrid, Alianza Editorial, 1983.

____ *La Isla de Robinson*. Barcelona, Ed. Seix Barral, 1983.

Fuentes electrónicas

Domingo Miliani, *Biografía de Arturo Uslar Pietri. Evolución intelectual de Uslar Pietri*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: www.cervantesvirtual.com/portales/arturo_uslar_pietri/autor_biografia/ [Consulta: Mayo de 2018.]

Bifano, José. (2010 La independencia de Venezuela: http://www.ucv.ve/fileadmin/user_upload/BicentenarioUCV/Documentos/HISTORIA.pdf [Consulta: Enero de 2018.]

Diario Las Américas: <https://www.diariolasamericas.com/exhumaación.bolivar-> [Consulta: Enero de 2018.]

Humano Derecho: <http://humanoderecho.com/2017/01/30/lanzas-coloradas-opera-rock-1982/> [Consulta: Mayo de 2018.]

CORRIDO DE LA CUCARACHA

QUE NO HA SALIDO A PASEAR, PORQUE NO TIENE ARTONCITOS QUE GASTAR

La Cucaracha, la Cucaracha,
no quiere caminar
según en línea, porque no tiene
nada para gastar.
Pobre de la Cucaracha,
queja de corazón,
no usar ropa planchada
por la careta del caribón.
La ropa sin almidón,
para todos los días
sin estas bodas
me figura malón.
La Cucaracha ya exprimió
biste y la remolacha,
sólo caso de la caracacha
de la Cucaracha.
Ahora, como en salita,
trépolo y quintenil,
porque en tiene dinero
para comprar melajón.
También exprimió el caudil
de patricio que leste.
Todo va exprimiendo
por la horrible careta.
Que sea te ver Cucaracha,
en tu campo desahogada
antes, ¡ay! qué bonita
se parecías una ada.
La Cucaracha en casita
pegaba muy buen plato,
con un hazo caribón
está bailando en la sala.
Se queja la Cucaracha,
a la cara del jabón,
que no encuentra combustible
para la población.
La Cucaracha antes era
buena ampolosa
matando la culera,
como cualquiera espelosa.
En la gran vitandera
mejoró corado,
esta pinta y esta
por ning uno alado.



Gastaba muchos mancos,
cuando bailaba boleros,
y era muy aficionada
al amor de los tareros.

Muchas veces a la calle,
salía con grande masón
y los pollos de la esquina,
le daban adios corasón.

IMPRESA

de Antonio Tanquet Arroyo,
Segunda Sta. Teresa 40.
1916.

A los locos se fallaba
en la botanera de Sol,
y ahora no va al á la ma
por no tener ni un caribón.

Yo sé que a la Vela se
á jugar á la partida
y tanto alargó la mano,
que encontró la olla por

Pero va al Dimecristó
en donde dan más barato
y allí está la Cucaracha,
hasta servir como plato.

Pobre de la Cucaracha,
no qué trufa alucido
se encuentra en muchos
para en Juan se fel al M.

La Cucaracha ya no es
la antigua moqueles,
ahora se ve muy fea
vieja, vieques y pelona.

Antes las aldo á Gato
se le miraba llegar
y ahora con esta careta,
á la piqueta va á dar.

Ya se acabó ese tiempo
Cucaracha sola,
en que gastaban pa
en cualquiera pulquería.

Qué le pasó Cucaracha
que está batiendo agua
bato pulque colado
y el no, á la segadora.

No likes Cucaracha,
qué ya la cara ha
y muy poco ya dinero
la muestra en acabo.

Y me tengo á despedir
Cucaracha, Cucaracha,
que voy pronto á visitar
á mi adorada macacha.

Adios Cucaracha sola,
te dejo mi corazón
triste con caribón
hasta por campasón.

La Coronela Angustias Farrera

Guadalupe Ríos de la Torre

UAM AZCAPOTZALCO / DIVISIÓN CSH

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío.
Tus hijas atraviesan como hadas,
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.

*Ramón López Velarde.*¹



Los años revolucionarios

Los temas alrededor de la Revolución Mexicana de 1910, por su aspecto popular, por su sentido social y político, han sido y son fuente inagotable para la novelística mexicana. Más allá de su trama literaria, la novela de la Revolución informa de hechos que sucedieron y de personajes que actuaron en ese movimiento, por lo cual este género nos ofrece un testimonio invaluable acerca de la época. Desde su perspectiva, la novela de Revolución nos permite conocer el discurso de la mujer y, en especial, la manera como es concebida socialmente.

¹ *La Suave Patria - Poemas de Ramón López Velarde*. En línea: <http://www.poemas-del-alma.com/ramon-lopez-velarde-la-suave-patria.htm#ixzz4CGX8VSgU>, 15-6-2016
[Consulta: 15 junio, 2016]

Virtudes femeninas

Como todo movimiento social importante, en la Revolución Mexicana se rompieron patrones establecidos, costumbres, hábitos, conductas. Las mujeres no fueron ajenas a esta situación, por lo que algunas se tuvieron que incorporar a los ejércitos revolucionarios como soldados a título personal y se convirtieron en coronelas, en soldados con fusil al hombro. Como fue Aurora Martínez de Hernández y el capitán primero, Rosa Padilla Camacho, cuya hoja de servicios consigna su participación en innumerables batallas. También aquellas que expresaron sus convicciones políticas al participar en la elaboración e impresión del Plan de Ayala.²

Durante los años de 1913 a 1917 mujeres de diversos niveles sociales participaron en el movimiento armado. Hubo mujeres que al levantarse en armas ocuparon puestos de mando y obtuvieron grados militares, como es el caso de Carmen Parra Vda. de Alaniz, que contribuyó al movimiento villista.³ Estos combatientes demostraron habilidad en el manejo de la tropa y destreza en el uso de armamento. Otras participaron en el campo de batalla como voluntarias y benefactoras—incluso se fundó la Cruz Blanca Constitucionalista—⁴, o quienes, convencidas de la causa revolucionaria, se manifestaron

2 Cfr. Ana Lau y Carmen Ramos, *Mujeres y Revolución 1900-1917, México*, INEHRM / INAH / CONACULTA, 1993, p. 43.

3 *Ibid.*, p. 44.

4 La Cruz Roja fue fundada en nuestro país en agosto de 1907 y reconocida como institución de utilidad pública por Porfirio Díaz en febrero de 1910. *Diario oficial de la Federación*, México, 12 de marzo de 1910. Véase Ana María Fernández Poncela, "Imágenes femeninas en la época revolucionaria", en *Sólo Historia*, México, núm. 8, abril-junio de 2000, pp. 41-46. Véase Gabriela Cano, *Se llamaba Elena Arizmendi*, México, Tusquets Editores, 2010, 264 pp.

contra el gobierno de Victoriano Huerta adhiriéndose a las filas constitucionalistas.⁵ Aquellas voluntarias, que atendiendo enfermos y heridos colaboraron en el establecimiento de un hospital de sangre para ayudar a los combatientes, participaron en los acontecimientos de 1914 en la ciudad de México de la siguiente manera:

En las clases medias, la mujer ha desempeñado papeles verdaderamente sublimes, han salido de sus hogares, se han atestado bajo las banderas de asociaciones piadosas cuya misión ha sido levantar y socorrer heridos en los campos de batalla, para curar las heridas de sus cuerpos heridos y llevar un consuelo a sus almas.⁶

Por su condición de mujeres les fue más fácil incursionar en el espionaje y ser agentes confidenciales. Los revolucionarios también requirieron de acciones organizadas para difundir sus ideas. En ambos quehaceres las mujeres realizaron valiosos labores.

Además, los sangrientos enfrentamientos armados, la falta de servicios sanitarios y medicamentos, así como de

⁵ Al igual que Madero, Carranza recibió correspondencia de mujeres que le expresaban sus inquietudes políticas y, al mismo tiempo, le proporcionaban información sobre la situación que prevalecía en sus localidades: Ame Aguirre le dio su opinión con relación a la sucesión en Durango y lo que se discutía en la calle. Cano, *op. cit.*, pp. 58-59.

⁶ Fueron mujeres de la clase media, ilustradas, con una situación más o menos desahogada. A pesar de todo, ellas participaron en diferentes actividades de la lucha armada como fue: Carmen Serdán y Dolores Jiménez Muro por citar algunas. *Cfr., loc. cit.*, pp. 34-35. Son las mujeres de la élite las que hablan sobre los acontecimientos de 1914 en la ciudad de México. Emilia Enríquez de Rivera (Obdulia) "Misión sublime de la mujer", en *Revista de Revista*, año I, no. 12, México, 30 agosto de 1914, p.1.

provisiones alimenticias, provocaron heridas, enfermedades y epidemias entre la población. Aquí la labor humanitaria de las enfermeras fue esencial, pues atendían sin descanso a todas aquellas personas que lo necesitaran, sin percibir salarios. Lo único que las impulsaba era su afán de ayuda. Enfermeras y practicantes dejaron su hogar, su familia y sus estudios con el fin de servir y luchar en los campos de guerra, entre la miseria, el hambre, el dolor, la angustia y la muerte. Las mujeres estuvieron allí para dar aliento y su discurso fue:

Entre las mujeres ricas, a quienes se ha flagelado con los más duros epítetos, también la onda de la piedad llegó a sus corazones, que no permanecieron indolentes [...] cedieron sus casas para hospitales y sus carruajes para camillas; y de abnegación, se aprestaron también a vestir el modesto traje de enfermeras escondiendo sus pedrerías y sus tocados en la humilde cofia blanca.⁷

Entre las filas revolucionarias también se destacaron las maestras, que a través del silabario propagaron los ideales constitucionalistas.

Con el triunfo del movimiento constitucionalista en las filas revolucionarias surgieron divisiones entre los grupos armados, a causa de los distintos matices políticos de los principales jefes del movimiento armado, como Venustiano Carranza, Francisco Villa, y Emiliano Zapata, quienes se enfrentaron por el poder, cada uno con perspectivas muy disímiles.

⁷ Elena Arizmendi intensificó su labor de la Cruz Blanca Neutral. Véase Lau y Ramos, *op.c it.*, pp.34-35 y Emilia Enríquez de Rivera (Obdulia), *op. cit.*, p. 20.

Si los hombres se dividían por ofuscamientos de tipo político se separaban en bandos contrarios con el fin de aniquilarse, el discurso de las mujeres de la clase alta y media fue el de "que colectivamente representaron un nuevo estilo de mujer que abandonó el aislamiento doméstico y se comprometió con el ritmo de su tiempo".⁸ Dentro de este mismo discurso la mujer veía una nueva etapa de bienestar y progreso, una nueva misión que las mujeres de la élite no habían cumplido, una prerrogativa que no habían ejecutado. Así, en el seno de la familia, en el ambiente apacible, de los hogares, a ellas tocaba en esos momentos ser virtuosas y laborar para destruir todo intento de contienda.

Las novias, hermanas o madres entristecidas y llorosas, ejercieron acaso un tipo de seducción y coquetería femenina sui generis, que esgrimía la tradicional sonrisa de la mujer para ayudar a causas que, siendo personales, tenían su raíz en la lucha política del momento. Muchas casas decentes recibieron y agasajaron con bailes a los triunfantes generales que tomaban su ciudad, quizás para salvar la vida y la fortuna familiar con una conducta complaciente, impensable en momentos de paz.⁹ Las artes femeninas tal vez tuvieron aquí una función diversa, un matiz, que sin proponérselo, se volvió una toma de partido. Y para combatir al temor del asalto, de la violación, está el recurso del escondite, del disfraz y el viraje, pero también el escarmiento.

8 Ángeles Mendieta Alatorre, *La mujer en la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1961, p.123.

9 *El compadre Mendoza*, basada en el cuento homónimo de Mauricio Magdaleno, dir. Fernando de Fuentes y Juan bustillo Oro, fotógrafo Alex Phillips, música de Manuel Castro, Águila Films, México, 1933, 85 min. Intérpretes Alfredo Diestro, Carmen Guerrero, Antonio R. Frausto, Luis G. Barreiro, Joaquín Busquets, Emma Roldán, José del Río, Abraham Galán, Ricardo Carti, Alfonso Sánchez Tello José Eduardo Pérez.

Sin embargo, la mujer no fue sólo víctima: la lucha trastocó papeles y la coronela era capaz de mandar matar, de fusilar o ser fusilada sin miramientos, al igual que cualquier hombre.¹⁰ El sexo perdió importancia. También la tradicional paciencia femenina se exacerbó y el deseo de venganza podía llegar al de la impotencia frente a la incapacidad de ejercer una función ajusticiadora que se reservaba, en exclusiva, para los varones.

La Coronela Angustias Farrera. (*La negra Angustias*)

Sin penetrar en los datos biográficos ni en los méritos literarios del autor, sólo pretendo resaltar la importancia de su obra literaria y la influencia que quizás pudieron ejercer en algunas mujeres y en el público en general. La novela que se analiza es *La negra Angustias*, publicada en 1944.¹¹

Los elementos clave de la novela es que la protagonista de cuna humilde, pero honrada, destinada a vivir una vida sin puntos prominentes. Nuestro personaje es una mujer huérfana en el caso de *La Negra Angustias* de madre, quien desea un cambio en su vida, pero no pretenden realizar su sueño por sí sola; confían en un varón para su desarrollo.

Abandonar los principios morales impuestos por la sociedad porfiriana y consolidados durante la época revolu-

10 Nacha Guevara muere a manos de Francisco Villa, víctima de su error, como cualquiera de los generales del sexo masculino que cometían errores. Cfr. Nellie, Campobello, *Cartucho: relatos de la lucha en el norte*, México, EDIAPSA, 1940, p. 43. La capitana primero, Rosa Padilla Camacho, cuya hoja de servicios consigna su participación en innumerables batallas. Cfr. Knight, *The Mexican Revolution*, vol.1, Lincoln and London, Nebraska University Press, 1990, p.143.

11 Cfr. Francisco Rojas González, *La Negra Angustias*, México, FCE/ SEP, 1984, 219 pp.

cionaria fue causa de castigo: la muerte para las mujeres del siglo XIX y la soledad y el aislamiento social para las mujeres de los años de la lucha armada. Ejemplo de esto fue *La Negra Angustias*.

Parece que la sociedad seguía sin aceptar el amor tocado por la pasión y la sexualidad. Así, la mujer de la novela estudiada rechazaba el amor. El ideal del amor más o menos descrito en las novela permite entender y reproducir el orden social existente, tanto físico como ideológico. Dentro de la ambigüedad y la vida conflictiva de un gran número de actores de la época, frente a su sociedad, esta novela constituye una crítica, la cual no pudo negarse a las señales de cambio político y social que se estaba gestando.

Nuevamente, como en las novelas del siglo XIX y XX, la representación de la belleza sigue siendo la de la mujer blanca, dulce, delicada y hasta angelical.

Margarita. Una carne blanca y un pelo dorado
emergiendo del velo. La estrechó contra su cora-
zón y susurró a su oído: una cosa te digo: — De
hoy en adelante, me dedicaré a ti... ¡sólo a ti!¹²

En el fondo hay un profundo aprecio por el ser femenino que muestra debilidad y obediencia a los varones; es esa figura delicada la que motiva e impulsa al hombre a sentirse atraído. El rostro blanco y sonrosado tal parece que era lo que

12 Mauricio Magdaleno, *Tierra Grande, México*, SEP, 1987, p.165. Véase Ignacio Manuel Altamirano, *El Zarco*, Porrúa, 1978, p. 65. Manuel Payno, "La mujer fea," en *Sobre mujeres, amores y matrimonio*, México, Porrúa, 1984, pp. 84-85 (Matraca). Ramón de la Sierra, *Angelina*, México, Victoriano Agüeros, 1902, p. 52.

daba la virtud. El rostro de la mujer virtuosa debía seguir siendo blanco como en las novelas decimonónicas.

Las relaciones sexuales fluctuaban en una moral contradictoria, es decir, la noción del deber femenino se perturbó, el pudor y la castidad se vieron atacados.

La propia *Angustias* fue resultado de una forma de afirmación del machismo varonil. El tomar y controlar a una mujer por la fuerza fue considerado como un rasgo típico de los hombres de la élite civil y revolucionaria, como afirmación de su poder, como lo asevera Alan Knight: “poseer por la fuerza o el engaño se ha dicho que es la esencia del machismo y del jefe político [...]”.¹³ Con el triunfo de la revolución la educación sería una medida protectora; la disciplina y el trabajo podrían combatir los efectos que causó la lucha armada de 1910 y con el triunfo de los revolucionarios se podría establecer una sociedad moral, que desde luego reflejó la ética de las clases dominantes al querer ordenar al resto de la sociedad según sus propios criterios, infundados a través de la educación y del enrolamiento de las mujeres en el proceso de la transmisión de valores, papel fundamental de esposa-madre que el ideal revolucionario siguió abanderando.

Hablemos ahora de *La Negra Angustias*.¹⁵ El autor nos ofrece la primera novela que tiene como protagonista a una mujer: la coronela Angustias Ferrera, presentada desde un

¹³ Alan Knight, *op. cit.*, p. 29.

¹⁴ Cfr. Ana Lau y Carmen Ramos, *op. cit.*, p. 43.

¹⁵ El autor obtuvo en el año de 1944 el Premio Nacional de Literatura. Emilio Abreu Gómez añade que la obra de Rojas González “es producto de algo antes que remedios aprendidos en libros y enautores. Este algo procede de la vida misma, de aquella que se desenvuelve y madura bajo nuestros pies. Véase *Diccionario de literatura mexicana siglo XXI*. México, UNAM/Ediciones Coyoacán/Instituto de Investigaciones Filológicas/Centro de Estudios Literarios, 2000, p. 234.

punto de vista biográfico.¹⁶ Entre las combatientes fue famosa Amalia Robles, que peleó en los estados de Puebla, Tlaxcala e Hidalgo, y llegó a ser coronel de caballería por sus méritos en la lucha armada. En el año de 1968, insistía en usar ropa masculina, en ser llamada coronel, en comportarse y vivir como hombre, pero sobre todo como defensora de los derechos de la mujer.¹⁷ Es posible que esa mujer haya servido de inspiración al el autor cuando escribió su novela.

Angustias va evolucionando desde los doce años hasta su madurez. En esta novela, la Revolución es sólo aprovechada por *Angustias* en la medida en que sirve para definir su evolución fisiológica, psicológica y sentimental. La vida de este personaje pasaba, como la de muchas mujeres campesinas, entre las faenas domésticas: traer leña para el fogón, preparar los frijoles, palmear y hacer las tortillas de maíz eran los toques de vida en aquel ambiente letal.

Su cuerpo de mulata era elástico y fuerte, menudo y rectilíneo, con suaves curvas, su piel quemada con tintes brillantes, endurecidos por el terreno que pisaba. Cuerpo pequeño y rectilíneo, con suaves curvas, sus piernas eran negras como dos troncos y torneados, lo que provocaba la mirada y ciertas palabras dulces, como algunos ademanes provocativos de los arrieros cuando pasaban cerca de ella.

¹⁶ Existe la versión cinematográfica *La negra Angustias*, basada en la novela homónima de Francisco Rojas González, Dir. Matilde Landeta, fotógrafo Jack Draper, música Gonzalo Curiel, Técnicos y Actores Cinematográficos Mexicanos Asociados (TACMA), México, 1949, 85 min. Intérpretes María Elena Marqués, Agustín Izunza, Eduardo Arozamena, Gilberto González, Enriqueta Reza, Ramón Gay, Noemí Bello.

¹⁷ Gabriela Cano, "El coronel Robles, una combatiente zapatista", en *Fem*, México, abril 1968, año 12, núm. 64, p. 23. Lau y Ramos, *op. cit.*, p. 43.

Según su padre, era tiempo de que la muchacha se casara, porque “ya estás pidiendo a gritos un macho que te quebrante y te acomplete”. Ella no estaba deseosa de contraer nupcias. Una noche, haciendo sus tareas cotidianas, *Angustias* fue a traer agua y se le apareció Laureano, su pretendiente, quien quiso aprovecharse de ella. La reacción de *Angustias* fue apuñalarlo y salir del pueblo corriendo sin rumbo. Las circunstancias la obligaron a entrar a la bola y convertirse en la coronela *Angustias* Farrera, comandante en jefe de los Serranos de Guerrero y Morelos; ella fue la voz de las mujeres y su discurso fue:

“De esas de las que usted se ha burlado, esas que ha estropeado con su brusquedad y su estúpido orgullo macho [...] Las viejas hablan ahoy por mi boca, y aquí mi boca manda. [Las mujeres], pues ésas son las que me han dado poderes para comunicarle que ya está asté juzgado.”¹⁸

También fue la defensora de las prostitutas, y a través de un discurso de tinte machista pide a los de su tropa el respeto del trabajo de las meretrices, afirmando:

“Las güilas merecen más respeto que todas las otras [...] éstas se revuelcan con los machos por dinero; aquí no hay ni amor ni brama [...] Hay hambre, no ganas. Ellas cobran por soportar la peste y la brutalidad; lo otro no les importa [...] ¡Págale!”

¹⁸ *Ibid.*, p. 88.

Angustias pertenecía al grupo de la gran mayoría de la población mexicana analfabeta, miserable, ignorante, pero con sus andares revolucionarios, *La Negra* reflexiona sobre la necesidad de aprender a leer: "hay que saber para saber", y por esa inquietud de aprender a leer conoció al maestro Manuel de la Reguera y Pérez Cacho.

–“Decíamos ayer...”–y recalcó la frase clásica como si se hallara al frente de un numeroso y selecto alumnado– que a cambio de los éxitos alcanzados en la lectura, confrontamos un patente retraso en la caligrafía. Parece que su mano carece de docilidad para dar a los rasgos de la escritura la flexibilidad necesaria...En fin, se hace indispensable echar mano de un recurso que no por antepedagógico deja de ser efectivo; acérquese, Angustias yo llevaré su mano y trazaremos los dos algunos caracteres...

Afirmaba el profesor:

–Hemos concluido con felicidad, Angustias–decía el profesor–. Ya sabe usted leer y escribir correctamente, creo que mi obligación como maestro ha terminado. De aquí en adelante, faltándome el ingreso que su bondad me asignó a cambio de mis enseñanzas, no sé qué irá a ser de mi vida. Soy huérfano, sin amigos, torpe y tímido...

Con el tiempo la mulata empezó a leer y a enamorarse del cándido, melindroso y asustadizo profesor, quien no podía

aceptar una vida oscura y aislada en las serranías del terruño de la mulata. El noble educador supo sacar provecho para lograr sus objetivos.

–Ésta es la casa chica, ¿sabes?– decía Manuel de la Reguera y Pérez Cacho guiñando un ojo a su amigo. Te he traído a ella para darte sólo una muestra de amistad. Ésta es la casa chica... La “ella” a quien se la puse es una exótica mulata, guapetona y buena gente; por eso no puedo dejarla, a pesar de que la considero un obstáculo en mi brillante carrera política y un lastre económico por lo que significa el sostén.¹⁹

Así mantuvo en una modesta vivienda sumida en el fondo de una populosa vecindad, allá en uno de los barrios pobres del México revolucionario de los años veinte, a la coronela *Angustias* Farrera, lavando, cantando a un pequeño de piel morena y ojos verdes.

En la azotehuela, ella, “la de la casa chica”, lavaba y cantaba...Entonces lavaba ropa propia; pero cantaba cancones ajenas: las de vaqueros apasionados las de las zagales alegres de amores...

Dentro de una cunita, un pequeño de piel morena y ojos verdes escuchaba embelesado el dulce canto materno, que se trenzaba con los gorjeos del mirlo prisionero.²⁰

¹⁹ *Ibid.*, p. 126.

²⁰ *Ibid.*, p.166.

Cuántas mujeres como *Angustias* se incorporaron a la lucha armada como soldaderas, para suministrar toda clase de servicios a la tropa y desempeñar una serie de actividades en condiciones difíciles, debido a la situación del movimiento y de los ejércitos: Manuela Oaxaca Quinn, Dominga Ramírez, Chepa Moreno, María Villasana y Guadalupe Velez. Su adhesión a esta actividad en muchas ocasiones motivada por seguir a los padres, familiares o esposos, o porque éstos eran llevados por la leva (sobre todo en los años de 1914 el ejército se valió de esta forma de reclutamiento), o tal vez por participar en la bola. Un número considerable de mujeres que participaron y lucharon en la Revolución han dejado sus huellas dispersas y olvidadas todavía: Esther e Ignacia Torres, activas sindicalistas de la Casa del Obrero Mundial y partícipes de la huelga obrera general de agosto de 1916, que dejó a oscuras la ciudad de México, en demanda del pago en metálico de los salarios de los trabajadores.²¹

21 *Ibid.*, p.171.

Consideraciones Finales

Con la lectura de esta biografía y vivencias de mujeres me surgen algunas interrogantes: ¿Cuál fue el papel de esas mujeres después del movimiento revolucionario? ¿Dónde se perdieron los ideales de las mujeres revolucionarias?

No fue casual que en la novela aquí citada la protagonista vengan de familia con relaciones interpersonales algo alejadas del ideal burgués de la familia ponderado en la época. La noción de orden como factor indispensable para el progreso, base fundamental de los gobiernos revolucionarios y para la época del pensamiento predominante, llevó a encontrar en la familia el núcleo requerido: la familia como uno de los instrumentos para el control del sexo y la reproducción social.

Cabe señalar que la modernización y el progreso en la vida práctica no siempre fueron benéficos y muchas veces contrajeron las formas de vida acostumbradas.

Los acontecimientos revolucionarios crearon también nuevos foros de comunicación y se produjo un auge en la música popular, que adquirió un espacio que antes no tenía. Los corridos populares compuestos por los revolucionarios cumplieron, además, una función informativa, como antaño. Narraban las grandes batallas, los hechos de política y militares del momento, anunciaban la muerte de los políticos y generales, las tragedias personales, las pasiones amorosas y las hazañas de las heroínas. Durante la Revolución las bandas de música articularon a los diversos grupos y de nueva cuenta serían factor importante de cohesión. Se escucharon y fueron admiradas las bandas de las divisiones del Noroeste, del general Álvaro Obregón; del Norte, dirigidas por Francisco Villa, y

las de los ejércitos zapatistas a su paso por la ciudad de México en noviembre de 1914 y enero de 1915.

Los corridos fueron del gusto de los revolucionarios y arraigaron en el de los capitalinos, quienes escucharon las gestas revolucionarias de las mujeres que se habían incorporado a los ejércitos revolucionarios como soldados a título personal, o bien ocuparon los puestos que sus Juanes habían dejado vacantes, ejemplo de ello fue *Marieta*, *La Adelita*, *la Rielera*, por mencionar algunos.

Sin embargo, la mujer no fue sólo víctima: la lucha trastocó papeles y la coronela era capaz de mandar matar, de fusilar o ser fusilada sin miramientos, al igual que cualquier hombre. El sexo perdió importancia. También la tradicional paciencia femenina se exacerbó y el deseo de venganza podía llegar al de la impotencia frente a la incapacidad de ejercer una función ajusticiadora que se reservaba, en exclusiva, para los varones.

Así, las mujeres en la Revolución se vieron envueltas en conductas y actividades diferentes, y ayudaron frecuentemente a los diversos bandos mediante el contrabando de armas, el espionaje; fueron telegrafistas y enfermeras; como maestras difundieron las ideas revolucionarias. Y es importante señalar que lo que empezó como una actividad temporal, mientras durase la bola, se convirtió con el tiempo en una tarea cotidiana.

También las mujeres, en otras ocasiones, tuvieron otra función: la de defensoras e intercesoras para salvar a padres, hermanos y maridos del pelotón de fusilamiento, o más frecuentemente, de la temida leva. No es de extrañar que las mujeres abandonasen su reclusión para abogar por sus familias

pues, en muchos casos, la incorporación forzosa de los varones de la familia al ejército podía significar para ellas la pérdida del sustento, de la legitimidad social o de ambas.

En general, las mujeres participaron en todas las facciones revolucionarias combatiendo y también en contra de los ideales de la Revolución, para que ésta les hiciera justicia en cada uno de sus actos cotidianos.

La explicaciones y la solución que ofrece la novela ya citada puede entenderse como intentos de conservar la continuidad cuando todo parece cambiar, de salvar lo conocido dentro de tantas incógnitas, o al menos limar las asperezas de las rupturas. Finalmente la novela está escrita por un hombre.²² ♀

²² *Ibid.*, p.219.

Bibliografía

Altamirano, Ignacio Manuel. *El Zarco*. México, Porrúa, 1978.

Basurto, Jorge. *Vivencias femeninas de la Revolución*. México, INEHRM, 1993. (Colección Testimonio).

Brushwood, J. S. “La novela mexicana frente al porfirismo” en *Cultura, ideas, y mentalidades*. México, COLMEX, 1992. (Lecturas de Historia Mexicana).

Buelna Serrano, María Elvira. “La novela de folletín” en *Polvos de olvido. Cultura y Revolución*. México, UAM-A, 1993.

Campobello, Nellie. *Cartucho: relatos de la lucha en el norte*. México, EDIAPSA, 1940.

Cano, Gabriela. “El Coronel Robles, un combatiente zapatista” en *Fem*. México, abr. 1968, año 12, núm. 64.

_____. *Se llamaba Elena Arizmendi*. México, Tusquets Editores, 2010.

Hernández, Begoña y Ricardo Rincón. *Las mujeres en la Revolución Mexicana. Biografías de las mujeres revolucionarias*. México, INEHRM, 1992.

Knight, Alan. *The Mexican Revolution, vol. 1*. Lincoln and London, Nebraska, University Press, 1990.

Lau, Ana y Carmen Ramos. *Mujeres y Revolución 1900-1917.* México, INERHM / INAH, 1993.

Magdaleno, Mauricio. *La tierra grande.* México, SEP, 1987.
(Lecturas Mexicanas 101)

Mendieta Alatorre, Ángeles. *La mujer en la Revolución Mexicana.* Talleres Gráficos de la Nación, 1961.

Payno, Manuel. *El fistol del diablo.* México, Porrúa, 1977.

Rojas González, Francisco. *La Negra Angustias.* México, FCE / SEP, 1984. (Lecturas Mexicanas 84).

Ramírez Plancarte, Francisco. *La ciudad de México durante la Revolución Constitucionalista.* México, Impresores Unidos, 1940.

Salas, Elizabeth. *Soldaderas in the Mexican Military: Myth and History.* Los Angeles, University of California, 1987.

Sierra, Ramón de la. Angelina. México, Victoriano Agüeros, 1902, (Biblioteca de Autores Mexicanos).

Tuñón, Julia. *Mujeres. Entre la imagen y la acción.* Coord. Enrique Florescano. México, Debate/CONACULTA, 2015.

Hemerografía

Revista de Revistas

El País

FEM

Fuentes electrónicas

La Suave Patria - Poemas de Ramón López Velarde. En línea: <http://www.poemas-del-alma.com/ramon-lopez-velarde-la-suave-patria.htm#ixzz4CGX8VSgU>, 15-6-2016 [Consulta: 15 junio, 2016]

Filmografía recomendada

El compadre Mendoza, basada en el cuento homónimo de Mauricio Magdaleno, *Dirección*: Fernando de Fuentes y Juan bustillo Oro. *Fotografía*: Alex Phillips. *Música*: Manuel Castro. Águila Films, México, 1933, 85 min. *Intérpretes*: Alfredo Diestro, Carmen Guerrero, Antonio R. Frausto, Luis G. Barreiro, Joaquín Busquets, Emma Roldán José del Río, Abraham Galán, Ricardo Carti, Alfonso Sánchez Tello José Eduardo Pérez.

La negra Angustias, basada en la novela homónima de Francisco Rojas González, *Dirección*: Matilde Landeta. *Fotografía*: Jack Draper. *Música*: Gonzalo Curiel, Técnicos y Actores Cinematográficos Mexicanos Asociados (TACMA), México, 1949, 85 min. *Intérpretes*: María Elena Marqués, Agustín Izunza, Eduardo Arozamena, Gilberto González, Enriqueta Reza Ramón Gay, Noemí Bello.



Vida y poder de un objeto mágico:
el Kamjar en
Las mujeres de la tormenta
de Celia del Palacio

Edelmira Ramírez Leyva

UAM AZCAPOTZALCO

El propósito de este texto es analizar la vida y el poder que puede detentar un objeto en conjunción con sus poseedores o usuarios situados en contextos históricos específicos. La relación hombre-objeto vinculado a su espacio, tiempo y a la infinidad de acciones que se suceden segundo a segundo es y ha sido relevante para gran parte de las actividades que realiza el hombre desde los escasos objetos que inventó en las primeras etapas de la civilización hasta la época actual en donde el deseo de adquirir y acumular objetos es insaciable.

Las relaciones que el hombre puede establecer con los objetos, sean de su posesión o no, son infinitas; para ilustrar los complejos vínculos que pueden tener los individuos con determinado tipo de objetos, se analizará la extensa vida de un objeto que presenta características muy especiales, pues se trata de un objeto mágico, un *kamjar*, que es un tipo de daga, que adquiere gran poder al entrar en contacto con una serie de personas especiales, como son las mujeres de un linaje milenario de brujas, las cuales son descritas en la novela *Las Mujeres de la Tormenta* de la escritora mexicana Celia del Palacio.

Una lectura de la novela a luz del *kamjar* ofrece una perspectiva iluminadora sobre la época, los personajes, el oficio de la magia y el objeto mismo, además permite revelar su importancia con relación a una serie de acontecimientos que se suceden a través de los siglos, ya que la daga los precede al intervenir en el violento hecho inaugural de los mismos y participa en el recorrido histórico panorámico de la historia de la magia desde el siglo xvi hasta la actualidad.

La imaginación popular equivale a un inmenso océano de creencias que inunda múltiples aspectos de la realidad cotidiana en nuestro país. En ella, sobresale la tendencia a atribuir vida y conciencia propias a los objetos, atavismo que reviste casi la misma importancia en las tres principales culturas que han dado origen a la de México: la mesoamericana, la española y la africana.

Desde cierta perspectiva, puede considerarse que tal animismo está presente y cobra un singular sentido en la novela *Las mujeres de la tormenta* de Celia del Palacio, donde merced a un dramático, sangriento y sorprendente episodio de tintes apocalípticos, un *kamjar* –especie de daga usada por

pueblos árabes, admirable debido al refinamiento de su factura y a los complejos símbolos que la ornamentan– parece adquirir poderes sobrenaturales y encadenarse irremediabilmente a un secreto, secular y cruento destino: servir como arma y herramienta mágica a las protagonistas del relato, que con ella intentarán nivelar la balanza en un injusto orden social patriarcal que las oprime de muy diversas maneras. Así, el puñal, heredado de una generación a otra en el seno de una estirpe de hechiceras, parecerá latir en cada mano femenina que lo empuña para animarla a realizar tareas de aparentes o reales fines justicieros.

El *kamjar*, pues, conferirá un poder taumatúrgico a una serie de mujeres rebeldes que, con ayuda de él, se opondrán de modo resuelto a asumir el papel inferior y vulnerable, sexual, social y culturalmente pasivo, subordinado, que la sociedad patriarcal les impone, condenándolas a sufrir innumerables agravios, padecimientos, privaciones y marginaciones a lo largo de la historia.

La novela es relevante por al menos tres elementos conjugados en ella: conocimiento de la historia de Veracruz –localidad donde se sitúan los hechos narrados– y de la población de origen africano introducida en la región por vía del tráfico de esclavos; evidente y gustosa familiaridad con la tradición oral y las leyendas populares veracruzanas y, el interés por abordar mediante la ficción hechos reales de enorme actualidad e inobjetable relación con la compleja problemática real de la condición femenina en una sociedad injusta y patriarcal como la nuestra. Estas son palabras de la propia autora al respecto: “me baso en personajes de leyendas de Veracruz, los cuales inserto en contextos históricos que sí están muy documentados. [...]

quise recuperar historias de todas estas mujeres que murieron en las cárceles de la Inquisición o que fueron condenadas o estigmatizadas por practicar la brujería, y por otro lado, las mujeres activistas muertas y las migrantes que son maltratadas constantemente”.¹

A propósito de los elementos de la novela de Celia del Palacio vinculados con la historia de la población veracruzana de origen africano, conviene insistir en que, si bien los nombres y las características de las protagonistas se han inspirado en personajes legendarios, la intensa persecución de negros y mulatos durante los siglos XVI-XVIII por su presunta práctica de la hechicería está plenamente documentada en los archivos inquisitoriales correspondientes a la época del Virreinato.

Muchas acusaciones de brujería que pesaron sobre las mulatas y acarrearón a éstas las más abominables penalidades podrían haberse inspirado no más que en la malevolencia del vulgo. De hecho, buena parte de los procesos inquisitoriales que se libraron en contra suya por sus presuntas prácticas empezaron por declaraciones de vecinas debidas a rivalidades y envidias. Y lo mismo podría decirse, por otra parte, de su fama, que las juzga lascivas y promiscuas.

Tal hostigamiento podría deberse a que muchos esclavos, que habían recurrido a la herbolaria y la magia en sus pueblos de origen, poseían conocimientos ancestrales sobre ambas, de modo que, al llegar a la Nueva España, ponían en práctica tales saberes en su vida cotidiana y pronto cobraron

¹ Celia del Palacio citada por Karina de la Paz Reyes, “Las mujeres de la tormenta, homenaje a hechiceras de Veracruz”, en *Universo. El Periódico de los Universitarios*, año 11, no. 495, Xalapa, Ver., 17 de septiembre de 2012. En línea: https://www.uv.mx/universo/495/cultura/cultura_05.html [Consulta: 15 mayo 2016]

fama por ello. Por añadidura, en un proceso natural de especialización y perfeccionamiento progresivo, se veían precisados a atesorar los saberes médicos tanto de su etnia como de otras, para poder curar a propios y, sobre todo, a extraños, pues sólo de ese modo sus aptitudes y potencialidades crecían. No puede descartarse que temerosos, rígidos y autoritarios criterios inquisitoriales descalificaron pronto esas actividades por considerar que atentaban contra los dogmas de la religión cristiana.

A todo ello debe añadirse que la población negra y mulata era la más vulnerable: aparte de estar sujeta al régimen de esclavitud y, por tanto, ser vil objeto de venta como mercancía, se la explotaba en las minas, los obrajes y las haciendas agrícolas, y se le encomendaban las peores labores, como las propias de la servidumbre en casas y fincas de otras clases sociales. A cambio de ello, sus miembros no recibían pago alguno y a la menor desobediencia eran víctimas de insultos y castigos físicos como azotes, golpes y quemaduras. No podían huir y estaban condenados a vivir sin esperanza alguna. No es de extrañar, pues, que recurrieran frecuentemente a la violencia, y que, además, para sobreponerse a sus penas y para sobrevivir en sus condiciones, confiaran casi exclusivamente en la magia, que, como se sabe, posee como rasgo fundamental y como razón de ser la emotividad, en tanto que nace y funciona cuando quien recurre a ella se siente devastado por el amor infortunado, la enfermedad, la proximidad de la muerte, la pérdida de los seres queridos, el desarraigo y el odio reprimido.

Como quiera que sea, tanto porque la herbolaria y otras actividades parecidas se identificaban con la hechicería, como porque muchas veces las mulatas sí practicaban expresamente la magia y porque seguramente algunas de ellas sí

buscaban de modo resuelto la satisfacción de sus necesidades sentimentales y sexuales, así como brindar auxilio a sus congéneres en diversas cuestiones, y sobre todo en las de carácter amoroso, la hechicera mulata se convirtió en un ser marginal en todos los órdenes –en la estructura social, en la religión, en el mundo femenino y también en el masculino– y su comportamiento –desenvuelto, grupal y comunicativo– resultó fácilmente condenable, de manera que pronto se constituyó también en un estereotipo peligroso para la moral, la religión y el orden patriarcal.

Tal es, *grosso modo*, el trasfondo socio-histórico en que se desenvuelven los hechos relatados en la novela de Celia del Palacio. Antes de pasar a revisarlos convendrá conocer con pormenores las características del objeto mágico alrededor del cual se enlazan. Así lo describe la autora : “era un puñal de acero damasquinado de hoja de doble filo encorvado en forma de S, de los llamados *kamjar*, usados por los moros; tenía un ser fantástico grabado en el mango: cabeza de águila con cuerpo de león, al cual rodeaban dos serpientes enlazadas”.²

Semejante labrado mueve a pensar en el *Opinicus Keythong*, león macho con cabeza de águila, aunque sin alas y con cuatro patas de león, que simboliza, en general, la dicotomía bien-mal, y al que se atribuye descomunal fuerza. Por otra parte, la cabeza de águila en el león se asocia al poder, a la actividad guerrera y es emblema del rayo.³ El león y el águila son animales equivalentes en cuanto a que a cada uno corresponde un elemento: al león, la tierra; al águila, el aire.⁴

2 Celia del Palacio, *Las mujeres de la tormenta*, México, SUMA, 2012, p. 17.

3 Juan Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, 9ª. ed., Barcelona, Labor, 1992, p. 57.

4 *Ibid.*, p. 217.

Las dos serpientes enlazadas en espiral en el cuerpo del *Opinicus Keythong* se relacionan con la lemniscata, “figura muy poderosa que se asemeja a la curva *lemniscata* o a un 8 en posición horizontal”⁵ y que simboliza el poder espiritual, la eternidad, el infinito, “todas las cosas que no tienen límites, que son innumerables e inconmensurables”⁶.

A la vista de la bella y compleja estructura del *kamjar*, así como del recargado simbolismo que lo decora, se entiende fácilmente que, a la utilidad inherente a todos los objetos de su clase –vinculada con la protección y la conservación de la vida de quienes las poseen–, es decir a todas las armas blancas, como medio de defensa y a la vez de ataque, habría que agregar cierto poder mágico y una fuerza especial que aumentarán a lo largo de la historia de tal objeto, en la medida en que todo un linaje de hechiceras lo destina a un uso vindicativo y ritual que enriquece y acrecienta, por así decirlo, la energía sobrenatural que se le atribuye.

El *kamjar* es mencionado por vez primera en la novela a propósito de un acontecimiento triplemente fundacional, pues con él arranca la trama medular del relato, a raíz de él surge el linaje de brujas al que se asociará indefinidamente aquella arma y a partir de él la daga comienza su paso de manos de una hechicera a las de otra, luego de servir, en cada caso, para la realización de ajustes de cuentas y rituales diversos.

El punto de partida de la narración está fechado en 1552 en Nueva España, y el espacio en el que se desarrolla el acto que da lugar al surgimiento del linaje y en donde aparece

5 “La ruta de Dulcinea”. En línea: <http://larutadedulcinea.com/infinito-o-lemniscata/> [Consulta: 8 julio 2016].

6 *Loc. cit.*

por primera vez el *kamjar* para el lector, es un navío portugués de nombre *Madredeus*, que encalla en el Puerto de San Juan de Ulúa y cuyo cargamento era de esclavos destinados a ser subastados, y está marcado por un hecho violento, como lo es el asesinato del guardián marroquí a manos de una de las esclavas que venía en la nao, pero tal acto fue una reacción instintiva y un acto de justicia, en respuesta a la agresión que recibió Mwezi, tal era el nombre de la esclava, ya que el guardián le arrebató a su hija recién nacida de sus brazos y la azotó en el piso, porque le molestaba el lloro de la niña.

Desde luego, tal acción venida de una esclava y además mujer, la hizo acreedora a un severo castigo que la llevó a morir pocos minutos después de haber matado al guardia marroquí.

Pero durante el castigo se dan paralelamente dos series repetitivas de acciones totalmente diferentes, una relacionada con el cumplimiento del castigo impuesto por el capitán: cien azotes a la que fue condenada para escarmiento de todos los demás esclavos, y la segunda compuesta de las incesantes invocaciones a sus dioses lucumis: Shangó, Iké, pero especialmente a Oshún “la inmensa, la poderosa mujer que no puede ser atacada”⁷, pidiéndole “¡que brame la tempestad y que ningún hombre logre detener tu furia”⁸. La joven muere mucho antes de que terminase el castigo, las invocaciones cesan, pero su efecto no se hace esperar, ya que la respuesta a su petición fue inmediata: un tormenta de grandes dimensiones asoló a muchos de sus pobladores, a sus posesiones y a la ciudad, tal

⁷ Celia del Palacio, *op. cit.* p.15.

⁸ *Loc. cit.*

fue el desastre, que tuvieron que pasar varios años para que la ciudad fuera reconstruida.

El acto invocatorio de Mwezi con la intensa carga emocional que le imprime y la respuesta de sus dioses es el primer acto “mágico” fundador de un linaje, en el que ella es la hechicera originaria. Ésta muestra la gran fuerza y el poder que detenta para manejar los elementos de la naturaleza, a través sólo de la invocación y a pesar de la debilidad corporal con la que llega a Veracruz, lo cual no sucederá de forma premeditada, sino totalmente accidental; el *kamjar* contribuye en forma determinante a este hecho, creando un espacio mágico potente, con elementos de la cultura africana en tierra novohispana, los cuales con el tiempo se irán mezclando con los elementos nativos y españoles, como parte de la hibridación de culturas que dan lugar al largo y complejo proceso del sincretismo novohispano, dentro del cual la magia es uno de los tantos aspectos con los que se mixturó para dar lugar a una magia sincrética que pervivirá por siglos. Este acto inaugural sumará de inmediato muchos más actos importantes con consecuencias relevantes.

Aunque el puñal cambia de usuario por segundos al pasar del Guardián a Mwezi conserva una de sus funciones tradicionales, la de la agresión, ya que la esclava la utiliza para hacerse justicia por ella misma, la acción se da en forma vertiginosa, de otra manera no hubiese podido luchar contra un hombre mucho más fuerte que ella.

Es relevante el cambio de poseedor que sufre la daga al pasar del Guardián a Mwezi, pues será significativo para el desencadenamiento de los hechos posteriores, ya que el *kamjar* al ser arrebatado de su poseedor natural, del cual en la novela no se da mayor información, cambia su rutina, la que se deriva de

la posición de su dueño originario, que al ser guardián es lógico que lo usara para repeler agresiones, o cuando lo requería en sus labores de vigilancia, sin embargo, resulta sorprendente el hecho de que una esclava joven físicamente disminuida por las circunstancias del viaje y por haber parido en el trayecto, le arrebatase el puñal en segundos y adquiriese el estatus de usuaria del mismo, aquel es impelido a realizar un acto que debía ser considerado contra natura, ya que agrede a su propio dueño, aunque la nueva poseedora tenga sus propias razones para hacerlo, ya que responde al acto abusivo del guardián.

Dicho acto de la usurpadora le permite al *kamjar* tener una de las experiencias más intensas para este tipo de objetos, como es penetrar la carne humana y derramar la sangre, que si bien podían haber sido una acción que realizara con frecuencia, la diferencia es que ahora toca la de su propio dueño; en este sentido hay que recordar que la sangre es uno de los elementos más preciados de los seres humanos, ya que es un fluido que simboliza la energía vital del hombre:⁹ así el puñal, al tener el poder para derramar la sangre, pero sobre todo al estar en contacto con ese precioso líquido que es la esencia última de la vida misma, se insufla de gran energía, vitalidad y gran poder.

La historia del puñal avanza, así tras el asesinato, el *kamjar* que se quedó en el piso de la nao en el lugar del crimen, cerca del cuerpo inerte de la niña, es rescatado por el último esclavo que venía en el barco, de nombre Ñyanga, esto es el famoso Yanga, libertador de los negros en Veracruz¹⁰, que también venía en el barco, quien además recogió a la niña, que

9 Cf. "Simbolismo de la sangre". Archivo En línea: archivo.elnuevodiario.com.ni/mundo-oculto/301893-simbolismo-sangre/ [Consulta: 6 julio 2016]

al final de cuentas logró sobrevivir al golpe. Es decir, el *kamjar* vuelve a cambiar de manos en poco tiempo.

Pocos años después, los jóvenes Nyanga y Mwezi formarían pareja y en esas condiciones él se verá obligado a emplear la daga para defender su honor y el de su mujer. A su vez, ella misma habrá de asesinar a su amo, en respuesta fulminante al acoso sexual de que la hace víctima. Después de su acción homicida, la joven debe escapar con precipitación y al hacerlo olvida el *kamjar*, que queda en manos de las mulatas de la localidad, sus nuevas dueñas, las cuales habrán de salvaguardarlo durante poco más de un siglo, reservándolo también para mágicos fines vindicativos y rituales, de los cuales la novela sin embargo no refiere nada.

Y no es sino hasta 1682, cuando aparece en la ciudad de Tablas,¹¹ es decir la antigua Veracruz, la tercera bruja del linaje Doña Beatriz de Malibrán, amplia y legendariamente conocida como Condesa de Malibrán,¹² quien hereda la daga y la destina ahora a un triple uso que en seguida se describe. Este personaje, en la narración de Celia del Palacio, descendía de negros oriundos de África asentados en Veracruz, aunque ella, que no había conocido ni a su madre ni a su abuela, sólo

10 “Gaspar Yanga conocido también como Yanga o Nyanga fue el líder de una rebelión antiesclavista en México a principios del período colonial español. Se decía que Yanga era miembro de la familia real de Gabón y se convirtió en cabecilla de una banda de esclavos rebeldes cerca de Veracruz en 1570 aproximadamente” en SEGOB, CONAPRED, Consejo Nacional para combatir la Discriminación “Yanga, Gaspar - Biografías de afrodescendientes” En línea: www.conapred.org.mx/index.php?contenido=pagina&id=439&id_opcion... [Consulta: 16 julio 2016].

11 “El nombre de ‘Ciudad de Tablas’ debe concebirse como un nombre dado en la etapa moderna a ese momento histórico (siglos xiii y xviii), basándose en que algunas personas de Medellín a mediados del siglo xix, así llamaban a la ciudad de la Nueva Veracruz. [...] Por lo tanto, si por acuerdo o costumbre los historiadores o investigadores deciden llamarle a esa etapa ‘Ciudad de Tablas’ por ser un elemento característico de las construcciones que predominaban en la ciudad entre 1600 y 1740-50, creo que es

estaba enterada de su origen porque Petrona, la anciana que la había criado, le informó alguna vez que en su línea genealógica figuraban la legendaria Mwezi y el mítico Nyanga. Beatriz era, pues, una bella mulata de tez morena clara, capaz de seducir con facilidad a los hombres y, como su esposo solía ausentarse con frecuencia debido a largos viajes que debía realizar, salía por las noches en busca de compañía masculina y de placeres sexuales. Sin embargo, al hacerlo se cuidaba celosamente de mantener en reserva su identidad, para así conservar incólume su reputación y librarse de la perniciosa maledicencia, de modo que, cuando por accidente alguno de los hombres con los que compartía el lecho llegaba a mirar su rostro al desnudo, ella lo asesinaba precisamente con el *kamjar*.

La Condesa empleaba también esta arma como herramienta para vengar el maltrato y la violencia que ciertas conocidas suyas sufrían a expensas de sus esposos y otros hombres con los que se relacionaban. En tales casos, la filosa daga servía no sólo para asesinar, sino también para mutilar, pues con muy diversos fines empleaba restos de los cadáveres para elaborar pócimas y elixires sobre los cuales la mujer que la creó la había instruido. Gracias a sus lecciones, Beatriz conoció “los secretos de aquellas artes: los ensalmos para curar las fiebres

correcto, pero insinuar y, aun peor, afirmar que así era conocida la ciudad, o que los mismos habitantes así denominaban a su ciudad, es un error.” En “Veracruz: El mito de que se llamaba ‘Ciudad de Tablas’”, en Veracruz Antiguo. *Documentos Históricos del Sotavento Veracruzano*, 27 de abril de 2013. En línea: <https://aguapasada.wordpress.com/2013/04/27/veracruz-el-mito-de-que-se-llamaba-ciudad-de-tablas/>. [Consulta: 18 junio 2016].

- 12 Celia del Palacio eligió probablemente a la condesa de Malibrán como personaje de su relato porque, al tratarse de alguien que vive entre la historia y la leyenda veracruzanas, resulta muy sugerente; tan es así que, aparte de las múltiples leyendas que corren sobre su vida y más allá de la documentación histórica referente a ella, ya ha sido personaje de otras novelas como *La Coqueta* de Nicolás Pizarro, publicada en el siglo XIX.

y el mal de San Vito, las cataplasmas para el dolor de muelas; los conjuros para atraer los corazones; las pociones para dejar locos o impotentes a los hombres..., y en su lecho de muerte, [Petrona] entregó a Beatriz el puñal”.¹³ Pero la anciana también dejó como legado a la mulata otros objetos de poder que tendrán una función muy importante a lo largo de la novela. Al describir el ritual celebrado por la Condesa durante una noche en que es presa de una extraña agitación, Celia del Palacio refiere el procedimiento que la bruja utilizará en otras ocasiones y donde concurren nuevos elementos: Esa noche, más inquieta que de costumbre, la Condesa...

abrió el baúl del rincón para extraer varios objetos: un paño rojo atado con cinta azul en el cual estaban contenidas algunas habas y un espejo de obsidiana enmarcado en plata. A la luz trémula del velón de sebo, oyéndose a lo lejos las campanadas de la parroquia, Beatriz pronunció una oración de manera repetida, hasta contar nueve veces.

A continuación, tiró las habas sobre un pergamino donde estaba dibujado un doble círculo. En él estaban escritas palabras y cortas frases en latín. Las semillas se dispersaron sobre el pergamino y parecieron cobrar vida propia. Beatriz entonces examinó el espejo de obsidiana un largo rato en silencio.¹⁴

¹³ Celia del Palacio, *op. cit.*, p. 69.

¹⁴ *ibid.*, pp. 76-77.

Los elementos que se añaden al puñal en este pasaje remiten a tradiciones tanto del México antiguo como de origen español. En Nueva España, en el siglo xvii, ya se puede hablar con nitidez de una magia sincrética, como por ejemplo la que se manifiesta en la adivinación por medio de las habas, que proviene de España, aunque su origen es muy antiguo: en occidente hay fuentes según las cuales los griegos antiguos ya las utilizaban para el mismo fin. Y en España también hay información al respecto.

El señalamiento de que el puñal no era el único objeto mágico del linaje remite a la idea animista de Lefebvre respecto a que “Los objetos se tocan unos a otros, sienten, huelen y se oyen unos a otros. Se contenían unos a otros con ojos y miradas.”¹⁵ es decir al aura de poder natural del puñal hay que agregar los otros objetos mágicos, también poderosos, con lo que comparte su entorno, con los cuales convive en su trabajo ritual y es en conjunto como dan lugar al ritual mágico.

Desde luego, cada una de las brujas agregará a sus prácticas nuevos elementos, como semillas de maíz, plantas, agua, etc., a los que imprimirá su fuerza y poder personales, y les infundirá el ascendiente original del puñal. En particular, para Beatriz de Malibrán, el *kamjar* es quizá el objeto más importante, pues lo llevaba siempre consigo y lo mantuvo invariablemente presente en sus relaciones sexuales, además de emplearlo en sus rituales mágicos y sanaciones. Gracias al

15 Henri Lefebvre, *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid, Alianza Editorial, 1984 p. 183. Lefebvre agrega en su comentario sobre los objetos que: “Ciertamente se adquiere la impresión de que cada forma en el espacio, cada plano espacial constituye un espejo y produce o induce un efecto especular; que dentro de cada cuerpo se refleja el resto del mundo y remite a él en una siempre renovada dialéctica de acción recíproca”. en *Loc. cit.*

prolongado contacto del cuerpo de la Condesa con el arma, ésta pudo absorber la intensa emanación energética de la impetuosa hechicera.

Cuando Beatriz de Malibrán dejó la ciudad de Tablas para irse con el almirante holandés Lorenzo Jacome, condestable de la Armada de Barlovento, obsequió todos sus objetos mágicos, incluido el *kamjar*, a su fiel esclava Serafina, que la había acompañado en todas sus correrías.

De Serafina no se vuelve a saber nada hasta el siguiente siglo. En 1780, en la Villa de Córdoba, aparece la siguiente hechicera del referido linaje. Se trata de la insigne *Mulata de Córdoba*, quien hereda los objetos dejados por Beatriz a su esclava y que ésta lega a su vez a su bisnieta María Josefa, verdadero nombre de la que se ha convertido en el personaje legendario más notorio de la cultura popular de México, junto con la *Llorona*. Sin embargo, en la versión que Celia del Palacio ofrece de esta figura se le atribuyen nuevos rasgos y acciones. Así, en la novela se hace referencia a la niñez de la *Mulata*, caracterizada por múltiples acontecimientos infaustos, aunque después su mentora Serafina la protegerá, la instruirá concienzudamente en el oficio de la magia y le infundirá un carácter fuerte y valiente, hasta el punto de que la niña, mediante un ritual mágico, llega a asesinar a su padrastro para vengar la muerte de su madre. En el curso de este primer gran trabajo mágico, la joven inicia su “preparación formal como hechicera” y también entra en contacto con el *kamjar*, aunque sólo lo emplea durante los preparativos del ritual del gallo negro relleno de hierbas especiales destinado a envenenar al violento padrastro:

Esperaron hasta el viernes por la tarde para hacer el ritual; en cuanto se puso el sol, Serafina le dio un puñal extraño a la *Mulata*: tenía la punta retorcida y el mango era un animal fantástico con la cabeza de águila, el cuerpo de león y dos serpientes entrelazadas.

Con éste tienes que matar al gallo. No lo puedo hacer yo por ti.

Muerta de miedo, La *Mulata* rasgó el pescuezco del gallito como había visto hacer a su mentora muchas veces...¹⁶

En este punto, el *kamjar* ya desempeña diversas funciones precisas en los rituales que Serafina le ha enseñado a la *Mulata*, de tal manera que la utilidad del puñal resulta sumamente importante. A veces interviene en los preparativos simplemente, pero también se emplea para abrir rituales. Así, por ejemplo, cuando Serafina lleva a cabo la ceremonia de iniciación formal de la *Mulata* en un aquelarre, es el puñal lo que utiliza para darle comienzo: “De una bolsa de lona que llevaba con ella, Serafina sacó el puñal de las extrañas figuras grabadas en el mango que la *Mulata* ya conocía, y a la luz del fuego trazó un amplio círculo¹⁷ con la punta del arma. Las mujeres se situaron de pie alrededor del círculo”¹⁸ y enseguida invocaron a Satán.

¹⁶ *Ibid.*, p. 155.

¹⁷ El círculo es un símbolo de lo infinito, no tiene principio ni fin, es un dibujo sagrado utilizado como protección por la sabiduría de los antiguos, para que nada potencialmente peligroso, pudiera dañar lo que se encuentra en su interior. Los practicantes de la magia Wicca luminosa lo utilizamos para trabajar dentro de un espacio protegido de influencias negativas, es a su vez, una zona neutra donde poder generar la energía del ritual que se está realizando en su interior, y liberar ese poder una vez concluida la tarea.

Serafina le proporcionó a la *Mulata* todas las herramientas que una bruja y una hechicera debían conocer y usar, desde el conocimiento de plantas curativas y la preparación de diversas fórmulas para curar el empacho, el susto y el mal del cuerpo, hasta numerosos ensalmos y conjuros mágicos para amansar, e incluso matar.

Antes de morir, Serafina entregó a su protegida sus preciados objetos mágicos, y en especial le hizo la siguiente recomendación: “Todo esto es tuyo, pero eso sí, haz de cuidar el puñal y el espejo negro: eran de Mwesi y de la condesa de Malibrán; luego fueron de mi bisabuela Serafina y de mi abuela indígena Matiana. Allí está metida la sabiduría de las africanas y las mujeres de aquí. Úsala bien, ¿entiendes?”¹⁹

Con aquellas palabras de Serafina, la autora de la novela aquí comentada enfatiza la ancestral identificación entre dos culturas que se hermanan para desarrollar un conocimiento híbrido, eficaz para los desprotegidos. El *kamjar*, por su parte, se pone en estrecha relación con el espejo de obsidiana, que proviene directamente de uno de los dioses más importantes de la cultura mexicana: “Tezcatlipoca, una deidad ancestral considerada por los mexicas como uno de los creadores del universo. El negro lo representa, y por esto es considerado el dios de la obscuridad y de todo lo que ocurría en ella (robo, adulterio, etc.)”²⁰

El círculo concentra lo que está dentro y aleja lo que está fuera; se convierte en un espacio intermedio entre el aquí y el ahora y las circunstancias que se encuentran en el Otro Mundo, esa otra realidad invisible para nuestros ojos. Digamos que al trazar un círculo mágico, se crea una frontera donde el flujo de energía interior es distinto al exterior.”

En línea: *La magia de la Diosa. El círculo mágico*. tradiciondebruja.blogspot.com/2007/07/el-crculo-mgico.html [Consulta: 2 julio 2016].

¹⁸ Celia del Palacio, *op. cit.*, p. 164.

¹⁹ *Ibid.*, p. 167.

La especialista Doris Heyden advierte:

“Tezcatlipoca, ‘El espejo que humea’ –que llevaba puesto el espejo en lugar de un pie–, era el dios supremo, el que estaba en todas partes, el que regalaba bienes y luego los quitaba. También traía dificultades, problemas, enfermedades. Era positivo y negativo, caprichoso y voluble.”²¹

Con él se podía mirar el rostro y el corazón de la gente: él ve todo, pasado, presente, futuro. Dicho espejo, llamado *Tézcatl*, era empleado exclusivamente por hechiceros como instrumento de magia negra. Observar dentro de sus profundidades permitía viajes a otros tiempos y lugares, al mundo de los dioses y de los antepasados. El *Tézcatl*, por medio del reflejo, ayudaba a identificar los propios defectos, y al mismo tiempo proporcionaba una imagen clara de los cambios necesarios para corregirlos y eliminarlos.²²

Se puede decir que el *Tézcatl* es un objeto compañero del *kamjar* y que uno y otro son muy poderosos, aunque sus funciones fueran totalmente diferentes.

Con sus objetos de poder, el gran conocimiento heredado de su linaje y sus grandes habilidades y poderes, la *Mulata* pronto se hace famosa. En la medida que su celebridad crece, muchos hombres intentan seducirla. Pero una de sus aventuras amorosas da pie para que sea denunciada como hechicera y

20 Gabriela González, “Obsidiana”, en *Límulus*. En línea: limulus.mx/obsidiana-ana-gabriela-gonzalez/ [Consulta: 15 junio 2016].

21 Doris Heyden, *Tezcatlipoca en el mundo náhuatl*. En línea: [LIBRO] *Tezcatlipoca en el mundo náhuatl* D. Heyden - 1978 - academia.edu. Consultado: 18 mayo 2016.

22 González, loc. cit.

capturada por la Inquisición. Del Palacio cierra el primer capítulo dedicado a la *Mulata* con la archisabida leyenda de que logró evadirse de una cárcel inquisitorial a bordo de un navío pintado por ella previamente en la pared de la celda con una tiza facilitada ingenuamente por el celador encargado de vigilarla. Evadida de la prisión, se pierde en el olvido durante prácticamente un siglo, porque, según la leyenda, con sus grandes habilidades es capaz de vivir indefinidamente.

La *Mulata* reaparece, hasta el siglo XIX, hacia 1839, en Manga de Clavo, Veracruz. Sin embargo, el capítulo de *Las mujeres de la tormenta* en que se hace referencia a tal retorno no se centra en ella, sino en una joven mulata llamada Jacinta, que llega al servicio del General Antonio López de Santa Anna y su familia.

Jacinta es una muchacha caprichosa, que se enamora necia y perdidamente del General. Ella no es bruja, pero solicita los servicios de una de ellas para retener al hombre del que está prendada, lo cual logra temporalmente, al mismo tiempo que causa gran daño a la esposa de Santa Anna y al propio General, porque la hechicera que le brinda ayuda es la *Mulata* de Córdoba misma, que en esta ocasión aparece actuando en su aspecto negativo, como bruja maligna que ha hecho pacto con el demonio y requiere de niños para seguir viviendo a través de los siglos. Del Palacio la describe así: “mujer de edad indefinida: conservaba la tersura de la piel y una mata de cabello sedoso que llegaba hasta sus rodillas, pero de pronto asumía cierto gesto, cierto aire que la hacía parecer una anciana de cien años. Fumaba un puro en la penumbra y se balanceaba en una mecedora de cedro muy gastada”.²³

²³ Del Palacio, *op. cit.*, p. 216.

Para realizar la encomienda de Jacinta, la *Mulata* recurre a nuevos elementos que suma a los heredados anteriormente, como se aprecia en esta descripción:

Junto a la puerta, una enorme sábila, amarrada a unas ramas de romero y acuyo con un listón rojo y una herradura, colgaba boca abajo, algunas yerbas [...] cazos de cobre [...] los bultos de santos, las estampas y las veladoras adornaban un altar al fondo; también había unos frasquitos de cristal en los que apenas se distinguían animales y formas menos definidas pero ominosas en una mesa tosca de la cocina, además de una mezcla de aromas fuertes.²⁴

El encargo de Jacinta obliga a asignar a la daga una nueva función, esta vez totalmente ritual, ya que la *Mulata* lo utilizaba en sus intentos de adivinación por medio del agua: empleaba una jícara con agua, velas negras de sebo y un sahumador con copal y otras yerbas, después hundía la hoja del puñal en el agua y ésta se convertía en sangre, entonces recitaba un ensalmo dirigido al diablo, mientras que con el puñal en alto lo iba dirigiendo hacia los puntos cardinales, entonces iban apareciendo²⁵ “figuras que cobraban vida en el líquido de la jícara y parecían escapar de aquella sangrienta prisión.”²⁶

Aunque los indígenas también recurrían con frecuencia a ese procedimiento adivinatorio realizado con agua, la

²⁴ *Ibid.*, pp. 215-216.

²⁵ *Cf. Ibid.* p. 241.

²⁶ *Loc. cit.*

Mulata lo aplica de un modo tan original que remite a un ritual muy antiguo: por lo que se sabe, se remonta a Egipto, donde se dice que sobre una mesa se colocaba un vaso de oro ricamente adornado con láminas y labrado con caracteres, se llenaba de agua y el cuchillo se hundía en ella, y entonces aparecían las imágenes.²⁷ Esta práctica al parecer llegó a México través de España y se relaciona con el “cuchillo mágico de poder” introducido en el imperio por los fenicios que llegaron a él vía Cádiz. Luego, durante la Colonia, llegó a la Nueva España. Esta tradición confiere a la daga una importancia ritual así descrita:

El “cuchillo mágico de poder”[...] no es utilizado simplemente como instrumento de corte, tiene la facultad de direccionar la energía generada durante los ritos, sacrificios y encantamientos. Raramente es utilizado para invocar o llamar a las deidades, pues es un instrumento de mando y manipulación de “fuerzas”.

Todas las hojas de metal que se utilizan en la magia simbolizan la parte masculina del universo, su opuesto es el caldero o copa, encarnando el complemento del universo masculino-femenino, como una metáfora simbólica de la reproducción, asociando el cuchillo al falo y la copa o el caldero a la matriz.²⁸

27 Cf. Fray Pedro Valdés Alonso, *Oraciones panegíricas* Madrid, Nicolás Rodríguez Francos, 1720, t. 1, p. 128.

28 Eduardo Arboleda Ballén, “El cuchillo mágico de poder, herencia cananea”, en *El trote de la culebra*. En línea: [eltrotedelaculebra.wordpress.com/476 x 634B](http://eltrotedelaculebra.wordpress.com/476x634B). [Consulta: 9 julio 2016].

Para el siglo XIX, el *kamjar* ya ha concentrado un gran poder caracterizado sobre todo por su extrema sutileza, pues su vida depende del manejo de las energías. A su vez, él brinda poder a su ancestral poseedora. En aquella centuria y la siguiente, la función ritual de la daga se consolida, estabiliza y avanza, ya que participará en actos cada vez más grandiosos.

Hacia 1934, en Xalapa, dos mujeres de muy diferente nivel social se encuentran y vinculan para dar continuidad al linaje de hechiceras en un proceso que parece dirigido por ciertas energías misteriosas. En Xicochimalco, oficia una bruja india de 40 años, de nombre Lorenza. Se trata de una nahuala: “Ella era la guardiana de las tradiciones, decían, de la magia de los antiguos y de la lengua. Era la única que quedaba de su estirpe y podía convertirse en animal cada vez que quería.

Curaba los huesos rotos y sanaba de las mordeduras de serpiente; además, sabía cómo convocar a las tempestades.”²⁹

Lorenza introduce en el relato el complejo mundo de los nahuales mexicanos, proveniente de la antigua tradición mesoamericana: “El nagual surge en el México prehispánico, conceptualizado como ‘un mago que puede transformarse en otro ser’,³⁰ principalmente en animal: jaguar, serpiente, ave, perro, comadreja, etc., aunque también es posible que se metamorfosee “como el viento, bola de fuego o meteoro”.³¹ El fenómeno del nahualismo es propio de México, aunque en muchas ocasiones se utiliza como sinónimo de ese nombre el término chamanismo.”³²

29 Celia del Palacio, *op. cit.*, p. 295.

30 Alfredo López Austin, *Cuerpo humano e ideología*. México, UNAM, 1980, p. 422.

31 Isabel Lagarriga Attias, “El nahual y el diablo en la cosmovisión de un pueblo de la ciudad de México”, en *Anales de Antropología*, vol. 30, México, UNAM, 1993, p. 277.

32 Mircea Eliade afirma que “El chamanismo stricto sensu es por excelencia un fenómeno siberiano y central-asiático. El vocablo nos llega, a través de Rusia, del tungús-shaman”.

En manos de su nueva dueña, y ya para ese momento cargado de intenso poder y experiencias, el *kamjar* participará en la realización de un acto portentoso, pues los nahuales suelen realizar actos prodigiosos, como el de separar las aguas para poder caminar en medio de ellas. Así, un día, Lorenza se detiene frente a una poza de unos tres o cuatro metros de profundidad, en cuyo fondo podían verse violentos remolinos; entonces, tomó el puñal con las dos manos, elevó su punta hacia el cielo y pronunció “unas cuantas palabras en náhuatl antes de hundir el puñal hasta el mango en el agua”.³³ De pronto, el agua “se quedó inmóvil, la nahuala se metió en ella y caminó directamente hacia la cascada, sin que se mojara más allá de los tobillos”.³⁴

La nahuala efectúa este ritual cuando intenta propiciar un acto de justicia en favor de una joven de nombre Anastasia, recogedora de tabaco de Xalapa, cuyo padre, antiguo comerciante acomodado, había perdido toda su fortuna y contraído deudas durante la estancia de Carranza en Veracruz. Los acreedores del hombre se cobraron despojando a la mujer de sus propiedades, además de abusar sexualmente de ella. Anastasia participa en el ritual bajo la guía de Lorenza y se produce un acto de justicia, pues se le restituyen los bienes que le habían arrebatado.

Con Lorenza, el *kamjar* desempeñará nuevas funciones en los rituales de la magia, que, por estar vinculados con el nahualismo, supondrán para el arma nuevas e inéditas experiencias que la dotarán de mayor poder.

³³ Del Palacio, *op. cit.*, p. 298.

³⁴ *Loc. cit.*

Cuando Lorenza muere, hereda sus objetos rituales a Anastasia, quien recibe: “un paquete, envuelto en papel de estraza. Era el puñal que Lorenza había utilizado el día del conjuro; también estaba un espejo de obsidiana enmarcado en plata, un manojo de velas de cera, collares de cuentas de ámbar, un pergamino con un doble círculo dibujado y un saquito rojo con varias semillas de maíz adentro”.³⁵

El conjunto de objetos ha variado levemente con respecto a los utilizados por las primeras brujas: Las habas habían sido sustituidas definitivamente por semillas del lugar, es decir de maíz, y se habían agregado collares de cuentas de ámbar. Tal herencia da la impresión de un retorno a los elementos originarios de la magia nativa; sin embargo, las prácticas son totalmente sincréticas.

Más tarde, Anastasia, a su vez entregará los objetos de poder a Selene, la activista asesinada en pleno siglo XXI cerca de Xalapa. La forma en que la habían ultimado constituía un mensaje para sus compañeros de actividad: “el cadáver estaba perforado por las balas y sobre el pecho de la muerta había una gallina negra degollada: parte de la sangre que teñía sus ropas era del animal [...] El animal estaba relleno de hierbas medicinales y de sebo”.³⁶

³⁵ *Ibid.*, p. 310.

³⁶ *Ibid.*, pp. 44 y 118. Olavarrieta menciona que la vigencia mágica de la gallina negra proviene indudablemente de la tradición europea, pues en la medicina mágica correspondiente a ella se usan todas las partes del cuerpo de ese animal, incluidos sus huevos. La gallina negra se asocia, junto con el gallo del mismo color, con la figura del diablo. También se encuentra registrada en los historiales europeos la técnica reportada en los Tuxtlas para invocar al diablo y obtener de él poder mágico. Asimismo, en Europa adjudican a los huevos funciones protectoras contra diablos, brujos y toda clase de desgracias. M. Olavarrieta Marengo, 1977. *Cit. en Biblioteca Digital de Medicina Tradicional Mexicana*, UNAM. En línea: www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx › DEMTM › Términos de Entrada [Consulta: 28 junio 2016].

El crimen había sido realizado por brujos enemigos de Selene, quien, además de pertenecer a una asociación de activistas que brindaba ayuda a mujeres inmigrantes y protección a jóvenes acosadas por hombres que pretendían abusar de ellas, practicaba la magia con los mismos fines. Selene narra, en una serie de libretas que corresponden a otros tantos capítulos de la novela *Las mujeres de la tormenta*, la historia de su linaje y la lucha de sus miembros por ayudar a los desprotegidos, olvidados por las instituciones y la sociedad en general.

En su relato, la autora dedica amplio espacio a Selene para describir la situación actual de Veracruz y la reacción ante ella de las mujeres y las clases sociales oprimidas: siempre hay alguien que lucha y ayuda a los otros. Pero el activismo de Selene reviste peculiares características que lo distinguen de otros: ella y sus compañeras son herederas de un saber ancestral y una práctica socialmente mal vista en general, aunque en la novela se le dignifica y valora, porque en sus capítulos la magia ha estado al servicio de las mujeres y, al final, también de las luchadoras sociales.

Sin embargo, con la muerte de Selene no finaliza su linaje, pues hereda a su hija la continuación del trabajo, la que por eso recibe el *kamjar* y los demás objetos mágicos, que utilizará según los requerimientos de su momento, preservando así la tradición legendaria de las brujas que la precedieron.

En suma, la biografía del *kamjar* narra las acciones en que participó como actor principal, pero aunque por ser un objeto, adquiere vida y poder al lado de los personajes que lo poseyeron. Su relación con cada oficiante es simbiótica, fuera de las manos de las poderosas brujas pierde su valor mágico, su

poder extraordinario, incluso a la vista de personas no azeitadas podría parecer un objeto irrelevante, porque despojado de su sentido ritual se convierte en un objeto con estatus de arma blanca, con todas las implicaciones que ello conlleva, pues al pertenecer a esa familia siempre tendrá un cierto grado de poder inherente a la misma.

La singularidad de los objetos mágicos que utilizan las brujas se centra en la acumulación de los significados y simbolismos que van sumando a través del tiempo, pero a la vez en la renovación que sufren con cada nueva poseedora, y la reactivación permanente con cada ritual, por eso a diferencia de ellas, parecen no envejecer: por ello su vida dentro del linaje les permite pervivir a través de los siglos, de ahí que su presencia se instaure como signo de la permanencia de un saber ancestral que ha sido generador de innumerables beneficios para la sociedad, aunque también ha sido utilizado en sentido negativo, de acuerdo a los practicantes y a los solicitantes.

Al explicar la amplia gama de funciones que el *kamjar* desempeñó al cambiar de dueña y al contar las innumerables vicisitudes de ese importante objeto mágico empleado por las brujas de *Las mujeres de la tormenta*, esta novela brinda un amplio y claro panorama de la difícil condición de las mujeres y de los estrechos lazos de solidaridad que las unen. Por otro lado, cabe recordar que, tanto en el caso del *kamjar* como en el de cada uno de los demás elementos de poder usados por las hechiceras en sus rituales, es posible identificar huellas de la cultura que les dio origen, lo cual permite rastrear sus procesos de transformación merced a la hibridación que ha tenido lugar a lo largo de los siglos en lo que hoy es México.

Bibliografía

- Cirlot, Juan Eduardo.** *Diccionario de Símbolos*. 9ª ed.
Barcelona, Editorial Labor, 1992.
(Col. Labor. Nueva Serie, 4)
- Eliade, Mircea.** *Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*.
México, FCE, 1960.
- Lagarriaga Attias, Isabel.** “El nahual y el diablo en la cosmovisión de un pueblo de la ciudad de México” en *Anales de Antropología*, UNAM, vol. 30, México, 1993, p. 277-288.
- Lefebvre, Henri.** *La vida cotidiana en el mundo moderno*,
Madrid, Alianza Editorial, 1984.
- López Austin, Alfredo.** *Cuerpo humano e ideología*, México,
UNAM, 1980, p. 422.
- Palacio, Celia del.** *Las mujeres de la tormenta*. México,
Editorial Suma de Letras, 2012.
- Quezada, Noemí.** *Amor y magia amorosa entre los aztecas. Supervivencia en el México colonial*. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1989.
(Etnología. Serie Antropológica, 17).
- Valdés Alonso, Fray Pedro.** *Oraciones panegíricas* Madrid,
Nicolás Rodríguez Francos, 1720, t. 1, p. 128.

Fuentes electrónicas

Arboleda Ballén, Eduardo. “El cuchillo mágico de poder, herencia cananea”, en *El trote de la culebra*. En línea: eltrotedelaculebra.wordpress.com 476 × 634B.
[Consulta: 9 julio 2016.]

El Bestiario del Hypogripho Dorado. En línea: tuscriaturas.blogia.com/2006/081002-los-opinicus.php
[Consulta: 22 junio 2016.]

Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana /UNAM. En línea: www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx › DEMTM › Términos de Entrada
[Consulta: 15 junio 2016.]

“Ceromancia o velomancia” en *Refugio Mágico*. En línea: refugiomagico.blogspot.com/2011/02/ceromancia-o-velomancia.html [Consulta: 24 junio 2016.]

González, Gabriela, “Obsidiana”. En línea: limulus.mx/obsidiana-ana-gabriela-gonzalez/
[Consulta: 22 junio 2016.]

Heyden, Doris. *Tezcatlipoca en el mundo náhuatl*. En línea: [LIBRO] *Tezcatlipoca en el mundo náhuatl*. D Heyden - 1978 - academia.edu [Consulta: 18 mayo 2016.]

Historia de Catemaco - Bienvenidos to Catemaco, Veracruz, México En línea: www.catemaco.info/s/catemaco/municipio/historia.html [Consulta: 24 mayo 2016.]

“Khanjar. Definición” en *Diccionario-Internacional.com*
En línea [internacional.com/definiciones/?spanish_](http://internacional.com/definiciones/?spanish_word=khanjar)
[word=khanjar](http://internacional.com/definiciones/?spanish_word=khanjar) [Consulta: 22 junio 2016.]

Khanjar / definición de Khanjar – en *Diccionarios Wikipedia*
(español) En línea: www.diclib.com › Diccionarios ›
Wikipedia (Español) › K [Consultado: 22 junio 2016.]

La magia de la Diosa: El círculo mágico. tradiciondebrujas.
blogspot.com/2007/07/el-crculo-mgico.html
[Consulta: 2 julio 2016.]

Reyes, Karina de la Paz. “Las mujeres de la tormenta,
homenaje a hechiceras de Veracruz”, en *Universo. El*
Periódico de los Universitarios, año 11, no. 495, Xalapa,
Ver., 17 de septiembre de 2012. En línea: [https://www.](https://www.uv.mx/universo/495/cultura/cultura_05.html)
[uv.mx/universo/495/cultura/cultura_05.html](https://www.uv.mx/universo/495/cultura/cultura_05.html)
[Consulta: 15 mayo 2016.]

“La ruta de Dulcinea”. En línea: [http://larutadedulcinea.com/](http://larutadedulcinea.com/infinito-o-lemniscata/)
[infinito-o-lemniscata/](http://larutadedulcinea.com/infinito-o-lemniscata/) [Consulta: 8 julio 2016.]

SEGOB, CENAPRED, Consejo Nacional para combatir la
Discriminación “Yanga, Gaspar - Biografías de afro-
descendientes” En línea: www.conapred.org.mx/index.php?

contenido=pagina&id=439&id_opcion...
[Consulta: 16 julio 2016]

“Simbolismo de la sangre”. Archivo En línea:archivo.
elnuevodiario.com.ni/mundo-oculto/301893-
simbolismo-sangre/ [Consulta: 6 julio 2016]

El Simbolismo y la iconografía en la Santería | Aguila de Ifá...
En línea: [www.academia.edu/7285629/El_](http://www.academia.edu/7285629/El_Simbolismo_y_la_iconografia_en_la_Santeria)
[Simbolismo_y_la_iconografia_en_la_Santeria](http://www.academia.edu/7285629/El_Simbolismo_y_la_iconografia_en_la_Santeria)
[Consulta: 28 mayo 2016]

“Veracruz: El mito de que se llamaba ‘Ciudad de Tablas’”,
en *Veracruz Antiguo. Documentos Históricos del*
Sotavento Veracruzano, 27 de abril de 2013. En línea:
[https://aguapasada.wordpress.com/2013/04/27/](https://aguapasada.wordpress.com/2013/04/27/veracruz-el-mito-de-que-se-llamaba-ciudad-de-tablas/)
[veracruz-el-mito-de-que-se-llamaba-ciudad-de](https://aguapasada.wordpress.com/2013/04/27/veracruz-el-mito-de-que-se-llamaba-ciudad-de-tablas/)
[tablas/](https://aguapasada.wordpress.com/2013/04/27/veracruz-el-mito-de-que-se-llamaba-ciudad-de-tablas/). [Consulta: 18 junio 2016]

Créditos imágenes

Pág.6:*naval-y-asedio-de-Orbetello-en-las-costas-de-Toscaná*.-1.646: <http://www.melillamedioambiente.com/wp/blog/category/armada-espanola/page/23/> [Consulta: 18 noviembre 2019]

Pág.24: *john-hamilton-potter-travels-through-the-interior-of-colombia-londres-1827-colecccic3b3n-libros-raros-de-la-biblioteca-nacional-de-venezuela*: <https://revistamatria.wordpress.com/tag/caudillos/> [Consulta: 18 noviembre 2016]

Pág.58: *mexican-revolution-corrido-la-cucaracha-380*: <http://riowang.blogspot.com/2008/07/mexican-corrido.html> [Consulta: 18 noviembre 2016]

Pág.78: *Quema-de-brujas*: <https://esoterismoyenergia.com/informacion-y-novedades/la-noche-de-brujas-halloween/> [Consulta: 18 noviembre 2019]

Págs. 4 y 111: *lienzo-tela-mapa-frances-1774-nueva-espana-valle-de-mexico-D_NQ_NP_12070-MLM20053321783_022014-F* https://articulo.mercadolibre.com.mx/MLM-556858272-lienzo-tela-mapa-frances-1774-nueva-espana-valle-de-mexico-_JM?quantity=1&variation=39979490339 [Consulta: 18 noviembre 2019]

Créditos

Tomás Bernal Alanís
Samuel Rico Medina
Guadalupe Ríos de la Torre
Edelmira Ramírez Leyva
Texto

Juan Moreno Rodríguez
Editor

•

SCRIPTORIA

Diseño

•

Marisela Juárez Capistrán
Apoyo Editorial

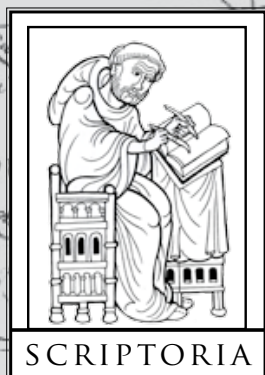
•

*Los textos son responsabilidad de sus autores y
poseen los derechos correspondientes*

•

Este libro se terminó en
Noviembre de 2019, en la CDMX.
Se emplearon en su elaboración, las tipografías
Minion pro & Type embellishments one let

•



SCRIPTORIA

JUAN MORENO RODRÍGUEZ

• 2019 •

